

**Paul Gibier y  
Ernesto Bozzano**



**Materializaciones  
de espíritus**

**Paul Gibier y Ernesto Bozzano**

# **Materializaciones de espíritus**

Traducción al castellano:  
ALFREDO ALONSO YUSTE

<http://www.espiritismo.es>

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| Prefacio de la edición española.....  | 4  |
| Prefacio de la edición brasileña .....  | 5  |
| Materializaciones de espíritus en proporciones normales.....                            | 21 |
| Paul Gibier (biografía).....  | 21 |
| Introducción.....   | 24 |
| Lugar de los experimentos .....   | 26 |
| Iluminación del aposento .....  | 26 |
| Armazón con gabinete .....  | 27 |
| Descripción del gabinete de madera .....  | 28 |
| Fenómenos de materialización observados fuera del armazón en<br>que está la médium..... | 29 |
| Paso de la médium a través de la puerta del armazón.....                                | 31 |
| Experimentos con el gabinete de madera.....   | 33 |
| Notas y observaciones .....   | 41 |
| Observaciones acerca de las materializaciones.....                                      | 46 |
| Conclusiones.....   | 50 |
| Ernesto Bozzano (autobiografía) .....   | 52 |
| Materializaciones de espíritus en proporciones minúsculas .....                         | 82 |
| Introducción.....   | 56 |
| Caso I.....   | 56 |
| Caso II.....  | 61 |
| Caso III .....  | 73 |
| Caso IV .....   | 74 |
| Caso V .....  | 76 |
| Caso VI.....  | 77 |
| Conclusiones.....   | 79 |

## PREFACIO DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Por encargo de la Federación Espírita Española he tenido el honor de traducir al castellano esta doble obra, traducida de los originales francés e italiano al portugués por Francisco Klors Werneck, a través de la cual los lectores de habla hispana pueden disponer de unos interesantes datos acerca de las manifestaciones espirituales realizadas en ámbitos espiritualistas de Inglaterra, Norteamérica y Canadá a través de diferentes médiums y en condiciones científicas muy aceptables. Mediante los escritos de Paul Gibier y Ernesto Bozzano, así como del resumen de las apariciones de Katie King, de Gabriel Delanne, podemos contemplar el interés de los científicos del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX por los fenómenos espíritas. Son sorprendentes las descripciones de materializaciones de espíritus con formas pequeñas o minúsculas expuestas en la segunda obra.

Ojalá la ciencia del siglo XXI pueda desembarazarse de los prejuicios materialistas y llegue por fin al convencimiento de la existencia del espíritu, porque, sin duda alguna, si no creemos en el espíritu, tampoco creeremos en Dios, que indudablemente existe. Que Él nos bendiga y permita que nos conozcan como espíritas, no sólo por acudir a un Centro Espírita, sino por la calidad de nuestra vida diaria y por intentar ejercer la caridad con nuestros pensamientos y acciones siempre, en cualquier circunstancia y lugar. Recordemos: somos lo que pensamos.

Agradezco a mi esposa, Maribel, su contribución a que esta traducción sea una realidad. Sin ella hubiera sido todo mucho más difícil.

ALFREDO ALONSO YUSTE

Madrid, Febrero de 2009

## PREFACIO DE LA EDICIÓN BRASILEÑA

En un reciente ejemplar del *Psychic News*, el periódico espírita de mayor circulación del mundo, como dicen los ingleses, tuve ocasión de observar que cierto articulista, cuyo nombre no apunté, pues no había pensado todavía en este trabajo, respondía a uno de esos parapsicólogos que nunca habían realizado experimentos espíritas y van por ahí diciendo que el ilustre sabio inglés Sir William Crookes, con más de cuarenta años de edad y experto en el terreno científico, tratándose por tanto de un hombre sereno y observador, había sido ingenuamente engañado por la joven médium Florence Cook.

Como esto sucedió en Inglaterra, no le presté mucha atención, sin embargo, al leer la versión brasileña de una obra titulada *Los poderes secretos del hombre*, del francés Robert Tocquet, donde dice que esa médium inglesa había aprendido desde muy pronto a engañar a esos tontos espíritas (como juzgan a todos los espíritas) y que sus sesiones con Crookes fueron todas fraudulentas, me decidí volver atrás y recapitular, en resumen, la historia de las apariciones del espíritu de Katie King a través de la citada médium, pero desde las primeras sesiones de materialización, para que nuestros amables lectores juzguen el caso, ya que estos poderes secretos del hombre o poderes ocultos de la mente ni llegaron ni llegan (porque no pudieron ni pueden) a explicar como hace la mente de una persona o de varias para engañar a una cámara fotográfica de modo que fotografíe cosas que no existen bajo el punto de vista de los parapsicólogos. Porque, en verdad, este espíritu fue fotografiado en diversas ocasiones, en presencia de muchos asistentes, personas de gran renombre y no menos reputación, entre las que se encontraba Sir William Crookes, considerado en su época uno de los tres mayores sabios de Inglaterra.

Como la palabra de un espírita es siempre sospechosa para los parapsicólogos negativistas, acudiremos a uno de los más famosos diccionarios enciclopédicos brasileños, el de la editora Globo, bajo la competente dirección del profesor Álvaro Magallanes. De la página 664 de la edición que tenemos, transcribimos la siguiente reseña biográfica:

CROOKES, Sir William - Biografía - Químico y físico inglés (1832-1919). Nacido y educado en Londres, estudió con A. W. Hofmann en el Royal College of Chemistry. Fundó la importante revista *Chemical News*, publicando su primer número en 1859. Se hizo notable por sus investigaciones en la espectrografía, rayos catódicos y fenómenos radioactivos, por las que se convirtió en el precursor inmediato de las ideas actuales sobre la constitución de la materia. Inventó el radiómetro (1874), el espintariscópio (1903) y los cristales especiales que impiden el paso de los rayos de calor y de la luz ultravioleta. Descubrió el elemento químico Talio en 1861.

Las fotografías espíritas o trascendentales son llamadas “adicionales”. He aquí al adulto, al sabio meticuloso y observador que fue engañado, junto con sus amigos, durante varios años por la joven médium...

Encontramos oportuno recordar el caso, haciendo un resumen de la historia de las apariciones de Katie King, pero como ya tenemos una, magníficamente realizada por el ingeniero Gabriel Delanne en su obra *El alma es inmortal*, vamos a transcribirla tal cual.



Foto 1. Extraordinaria fotografía espírita recogida entre las que ilustran el libro *Spirit Photography*, del mayor Tom Patterson.

Aunque la crítica sólo fue contra este sabio inglés, decidimos traducir, en defensa de los fenómenos de materializaciones de fantasmas o espíritus, dos breves e importantes trabajos del Dr. Paul Gibier y del profesor Ernesto Bozzano, el primero precedido por su biografía y el segundo de su autobiografía, para demostrar que el Espiritismo cuenta entre sus filas con hombres de gran categoría moral e intelectual.

Y ¿quién era el citado Robert Tocquet? En 1954 era todavía profesor de Química de la Escuela Lavoisier en París, y formaba parte del Consejo Administrativo del Instituto Metapsíquico Internacional y del cuerpo de

redactores de su principal órgano, la *Revista Metapsíquica*, de la que era redactor jefe otro detractor del Espiritismo, Robert Amadou, para el que todos los *Grandes Médiums* (título de un libro suyo) eran unos estafadores.

Las infamias vertidas por Robert Tocquet contra el sabio William Crookes y la médium se encuentran en la página 419 de *Los poderes secretos del hombre*, de esta forma:

Contra Crookes:

“Ya expusimos lo que creemos de los experimentos del sabio con Florence Cook. Juzgamos que pueden explicarse con dos palabras: mistificación, siempre, complicidad, en ocasiones”.

Contra la médium:

“La médium de Katie King era una cínica y hábil farsante”.

Así son los parapsicólogos...

Pero pasemos a las apariciones y materializaciones del espíritu en cuestión.

## HISTORIA DE KATIE KING

Los fenómenos de materialización constituyen las más altas e irrefutables demostraciones de la inmortalidad.

Ver surgir a un difunto delante de los espectadores revestido de una forma corporal, conversar, caminar, escribir y desaparecer, bien instantánea o gradualmente a la vista de los observadores, es el más interesante y singular de los espectáculos. Para un incrédulo, sobrepasa los límites de la verosimilitud y son necesarias las pruebas físicas irrefutables para que el fenómeno no se tome como un fraude o una alucinación.

Afortunadamente existe un buen número de observaciones relatadas por hombres imparciales y dotados de la frialdad y competencia necesarias indispensables para corroborar esos experimentos con su autoridad.

El Sr. Aksakof realizó con el médium Eglinton una serie de ellas, en las que se tomaron las más minuciosas precauciones, llegando a resultados que no se podían atacar en absoluto desde el punto de vista científico. El gran número de materias que debemos tratar nos obliga, muy a pesar nuestro, a remitir al lector a las obras originales donde se encuentran expuestos. Pueden consultarse: *Animismo y Espiritismo*, de Aksakof; *Ensayo de Espiritismo Científico*, de Metzger; *Después de la Muerte*, de Lèon Denis y *Psiquismo Experimental*, de Erny.

Aquí nos limitaremos a presentar algunos datos generalmente desconocidos sobre la célebre Katie King, cuya existencia fue puesta fuera de duda por los trabajos, considerados clásicos de William Crookes, y citados en su libro: *Investigaciones experimentales sobre el Espiritismo*. Hemos utilizado los estudios que publicó la Sra. De Laversay en la *Revue Spirite*,<sup>1</sup> resumiendo lo más posible esa interesante traducción de la obra de Epes Sargent, editada en Boston, en 1875.

Mucha gente, que está poco al corriente de la literatura espírita, cree que el espíritu de Katie King sólo fue examinado por William Crookes. Vamos a demostrar que existe un gran número de comprobaciones relativas a su existencia, procedentes de testimonios muy conocidos en el mundo literario y científico. Cuando el ilustre químico verificó la mediumidad de la Srta. Cook, hacía ya mucho tiempo que Katie se materializaba. Los grandes médiums, escasos, no se revelan de improviso. Es necesario un tiempo para que lleguen a producir fenómenos físicos. Por una parte, el médium necesita adiestramiento y por otro, el espíritu que dirige las manifestaciones se ve obligado a ejercitarse por un largo tiempo para manipular, con la exactitud indispensable, los fluidos sutiles que tiene que emplear.

En 1872, la Srta. Cook tenía dieciséis años de edad. Desde su más tierna infancia veía espíritus y oía voces, pero, como sólo ella observaba esos fenómenos, sus padres no la creían. Después de haber asistido a algunas sesiones espíritas, se supo que la jovencita era médium y que podría obtener las más bellas manifestaciones. Pero, después de la insistencia de los espíritus, se cedió a los deseos de los actores invisibles y entonces es cuando se dieron los fenómenos que podían ser probados.

El 21 de abril de 1872, dice el Sr. Harrison en el periódico *The Spiritualist*, sucedió un curioso incidente. De repente, se oyó golpear el cristal de una ventana. Una vez abierta, no se vio nada. Pero se oyó la voz de un espíritu que decía: “Señor Cook, necesita limpiar los canalones sino quiere que sufran los cimientos de su casa. Están atascados”. Sorprendido, revisó inmediatamente lo que le decían. ¡Así era! Había llovido y el patio de la casa estaba lleno de agua que había desbordado los canalones. Nadie conocía este accidente antes de revelarlo el espíritu.

A la par de la mediumidad de la Srta. Cook, se observó el desarrollo de una serie de fenómenos que se producían sucesivamente, volviéndose cada día más asombrosos hasta llegar a la materialización de Katie. La primera sesión en que se mostró fue así:

Hasta entonces, las sesiones se habían desarrollado en la oscuridad. Deseando remediar esto, el Sr. Harrison hizo muchas pruebas con luces diferentes en casa del Sr. Cook. Consiguió una luz fosforescente, encen-

---

<sup>1</sup> *Revue Spirite*: Historia de Katie King por la señora de Laversay, de marzo a octubre de 1897.



diendo una botella revestida interiormente de una capa de fósforo mezclada con aceite de clavo. Gracias a este invento, se podía distinguir lo que ocurría en la oscuridad durante las sesiones. El 22 de mayo de 1872, la Sra. Cook, sus hijos, una tía de estos y la criada se reunieron y el espíritu de Katie King se materializó parcialmente. La Srta. Cook no se durmió, como atestigua en una carta que dirigió al Sr. Harrison en estos términos:

Ayer por la noche, Katie King nos dijo que intentaría producir algunos fenómenos, pero que tendríamos que construir un gabinete oscuro con unas cortinas. Destacó que necesitaba que le diésemos una botella de aceite fosforescente, ya que no podía tomar de mí el fósforo necesario, debido a que no tengo demasiada desarrollada mi mediumnidad. Quiere iluminar su figura para volverse visible.

Encantada con esa idea, hice los preparativos necesarios, estando todo listo anoche, a las ocho y media. Mi madre, mi tía, los niños y la criada se sentaron afuera, en la escalera. Me dejaron sola en el comedor, lo que no me gustó nada, porque tenía mucho miedo.

Katie se mostró en la abertura de las cortinas. Sus labios se movieron y, por fin, consiguió hablar. Conversó algunos minutos con mi madre. Todos pudieron ver el movimiento de los labios. Como, yo, desde donde estaba, no la podía ver bien, le pedí que se volviese hacia mí. El espíritu me respondió: “Lo haré, bien seguro”. Vi entonces que sólo estaba formada la mitad superior de su cuerpo, el busto, siendo el resto una especie de nube, ligeramente luminosa.

Después de esperar unos instantes, el espíritu Katie King empezó por traer algunas hojas de hiedra, planta que no existe en nuestro jardín. Después, todos vimos aparecer, fuera de la cortina, un brazo cuya mano sujetaba una botella luminosa. Se mostró una figura con la cabeza cubierta con un paño blanco. Katie aproximó su rostro al frasco y todos la pudimos distinguir. Estuvo dos minutos y enseguida desapareció. Su rostro era ovalado, de nariz aguileña, unos ojos muy vivos y una boca preciosa.

Katie le dijo a mamá que la mirase bien, pues sabía que tenía un aire lúgubre. Por lo que a mí respecta, me quede muy impresionada cuando el espíritu se me aproximó. Estaba tan emocionada que no pude hablar, ni esbozar un simple gesto. La última vez que se presentó en el quicio de las cortinas, se quedó unos cinco minutos y encargó a mamá pedirle que viniese un día de esa semana<sup>2</sup>. Katie King cerró la sesión, implorando las bendiciones de Dios para nosotros. Expresó su alegría por haberse podido mostrar a nuestros ojos.

El Sr. Harrison aceptó el 25 de abril la invitación de Katie y en su presencia se verificó la segunda sesión de materialización. Tomó muchas

---

<sup>2</sup> Se refiere a que la Sra. Cook debía pedir al Sr. Harrison que viniese un día de esa semana (Nota del traductor español)

notas interesantes que publicó después en su periódico *The Spiritualist*, de donde extraemos lo que sigue:

Testimonio del Sr. Harrison – Se realizó, en mi presencia, una sesión el 25 de abril, en casa del Sr. Cook. La médium, la Srta. Cook, se sentó en un gabinete oscuro. De vez en cuando, se oía un ruido como si alguien raspase algo con las uñas. El espíritu Katie tenía un paño fino, fabricado por ella misma y con el que intentaba recoger, alrededor de la médium, los fluidos que necesitaba para su completa materialización. Para ello, frotaba a la médium con dicho paño. Al poco, se produjo el siguiente diálogo en voz baja entre la médium y el espíritu:

Srta. Cook – Vamos, Katie, no me gusta que me froten así.

Katie – No seas tontina, deja de pensar y mírame (y seguía frotando).

Srta. Cook – No quiero. Déjame, Katie, no me gustas. Me das miedo.

Katie – Como eres de tonta (y no cesaba de frotar).

Srta. Cook – No me quiero prestar a estas manifestaciones. No me gustan. Déjame en paz.

Katie – Sólo eres mi médium y un médium es una simple máquina de la que se sirven los espíritus.

Srta. Cook – ¡Muy bien! Pues si sólo soy una máquina, no me gusta que me asusten de esta manera. ¡Vete ya!

Katie – No seas mala...

Por este diálogo se observa que la aparición no es el duplicado de la médium, pues la voluntad consciente de la joven se revela en oposición directa al espíritu que se halla en su presencia. La Sra. D'Esperance, otra médium célebre <sup>3</sup> decidió no caer más en trance durante las manifestaciones y lo consiguió, lo que demuestra la independencia de su individualidad psíquica en el transcurso de las citadas manifestaciones. El Sr. Harrison, en posteriores sesiones, pudo apreciar el desarrollo del fenómeno, y lo describió así:

La figura de Katie apareció con la cabeza envuelta en un paño blanco, para, según ella, impedir que el fluido se dispersase rápidamente. Dijo que sólo se había materializado su rostro y todos pudieron ver los trazos del mismo. Observamos que tenía los ojos cerrados. Se mostraba medio minuto y desaparecía. Después me dijo: Willy, mira como sonrío y hablo. Y exclamó: Cook, ilumina más. Así se hizo y todos pudieron observar la figura de Katie brillantemente iluminada.

Tenía un aspecto joven, bonito, ojos vivos, un tanto maliciosos. Su tez no era sin brillo e imprecisa como en su primera aparición del 22 de abril ya que explicaba: “Ya sé mejor como hacerlo”. Cuando su figura apareció en plena luz, sus facciones tenían un color natural. Todos los asisten-

---

<sup>3</sup> Sra. D'Esperance - *Shadowland* (En el país de las sombras).

tes exclamaron: “Te vemos perfectamente”. Katie manifestó su alegría, extendiendo el brazo fuera de la cortina y dando en la pared con un abanico que estaba a su alcance.

Las sesiones continuaron con éxito. Las fuerzas de Katie King aumentaron más y más, aunque por mucho tiempo sólo consiguió una luz muy tenue cuando se materializaba. Traía la cabeza siempre envuelta en velos blancos porque no se llegaba a formar totalmente, para emplear menos cantidad de fluido y no fatigar a la médium. Al cabo de un buen número de sesiones, consiguió mostrarse en plena luz, con el rostro, los brazos y las manos al descubierto.

En esa época, la Srta. Cook permanecía casi siempre despierta, mientras se hallaba presente el espíritu. Algunas veces, sin embargo, cuando hacía mal tiempo u otras condiciones eran desfavorables, la joven dormitaba bajo la influencia del espíritu, lo que aumentaba su poder de médium e impedía que su actividad mental perturbase la acción de las fuerzas magnéticas. Después, Katie no apareció más sin estar la médium en trance. Se realizaron algunas sesiones para la aparición de otros espíritus, pero tuvieron que ser efectuadas con muy poca luz y fueron menos perfectas de aquellas en que Katie se mostraba.

Sin embargo, se produjo la aparición de figuras conocidas, cuya autenticidad quedó bien comprobada. Veremos en breve el testimonio de la Sra. Florent y Marryat, conocida escritora.

En una sesión realizada el 20 de enero de 1873, en Hackney, su cara se transformó, volviéndose blanca y negra en pocos segundos, hecho que se reprodujo muchas veces. Para mostrar que sus manos no eran movidas mecánicamente, hizo una costura en la cortina, que se había rasgado. En otra sesión, el 12 de marzo, en el mismo lugar, se ataron las manos de la Srta. Cook, poniendo sellos de cera en los nudos. Katie King se mostró entonces a cierta distancia, delante de la cortina, con las manos enteramente libres.

Como se puede apreciar, sólo a lo largo de muchos experimentos, al principio imperfectos y que fueron mejorando con el tiempo, el espíritu de Katie King alcanzó el desarrollo que le permitió manifestarse libremente en plena luz, bajo forma humana, delante y fuera del gabinete oscuro, ante un círculo de espectadores maravillados.

A partir de ese momento, se organizaron controles muy severos y, solamente después de haberlos estudiado, con todo el rigor posible, el Sr. Benjamín Coleman, y los doctores Gully y Sexton proclamaron la realidad de aquellas manifestaciones trascendentes. Se sacaron muchas fotografías a la luz del magnesio de Katie King, estando completamente materializada, de pie en la sala, bajo unos controles severísimos. Desde los inicios de la mediumnidad de la Srta. Cook, el Sr. Ch. Blackburn, de Manchester, le dio una dote que aseguró su subsistencia. Esto lo hizo por el progreso de la ciencia. Todas las sesiones de la Srta. Cook se realizaron de forma gratuita.

## PRIMERAS FOTOGRAFÍAS DE KATIE KING

En la primavera de 1873, se realizaron muchas sesiones con objeto de obtener fotografías de Katie King. El 7 de mayo se sacaron cuatro con buen resultado. Una de ellas está reproducida aquí.

Los experimentos fotográficos están muy bien descritos en la reseña que transcribimos a continuación, elaborados después de una sesión y firmados por estas personas: Amélia Córner, Carolina Córner, J. Luxmore, G. Tapp y W. Harrison. Al comenzar la sesión, se tomaron las siguientes precauciones: la Sra. Córner y su hija acompañaron a la Srta. Cook a su cuarto, donde le pidieron que se desvistiera, para examinar sus ropas. La hicieron ponerse una bata de paño grisáceo en lugar de su vestido y después la llevaron a la sala de sesiones, donde le ataron sólidamente las muñecas con unas cintas.

El gabinete fue examinado a conciencia, después que la Srta. Cook se sentó en él. Las cintas que ataban sus muñecas se pasaron a través de una anilla en el suelo y después, por debajo de la prenda, fueron sujetas a una silla que estaba fuera de la sala. De esta forma, si la médium se movía, podrían darse cuenta.

La sesión comenzó a las seis de la tarde y duró cerca de dos horas, con un intervalo de treinta minutos. La médium se durmió después de entrar en el gabinete y, transcurridos unos instantes, Katie apareció y se dirigió al centro de la sala. También asistieron a la sesión la Sra Cook y sus dos hijos, que se divertían mucho al hablar con el espíritu.

Katie vestía de blanco. Aquella noche, su vestido era escotado y de manga corta, de manera que se podían apreciar su cuello y los bellos brazos. La cofia que envolvía habitualmente su cabeza, estaba ligeramente apartada, dejando ver sus cabellos castaños. Los ojos eran grandes y brillantes, de color gris o azul oscuro.

Tenía la tez clara y sonrosada, los labios de color rosa. Parecía estar viva. Al darse cuenta del placer que experimentábamos en observarla delante de nosotros, Katie redobló sus esfuerzos para que tuviésemos una buena sesión. Después, cuando acabó de posar delante de la cámara, se paseó por la sala, conversando con todos, criticando a los asistentes, al fotógrafo y sus aparatos, a su gusto. Poco a poco, se aproximó a nosotros, animándose cada vez más. Se apoyó en el hombro del Sr. Luxmores, mientras salía la foto. Incluso llegó a acercarse a la lámpara para que iluminase mejor su rostro.



Foto nº 2 Una de las 40 fotografías del espíritu materializado de Katie King. A su lado se encuentra el Dr. Gully que examinó su anatomía.

Consintió que el Sr. Luxmore y la Sra. Córner pasasen las manos por su cuerpo para comprobar que tenía sólo un vestido. Después, se divirtió molestando al Sr. Luxmore, dándole cachetitos, tirándole del pelo y cogiendo sus gafas para mirar con ellas a los que estaban en la sala. Las fotografías se tomaron a la luz del magnesio. La iluminación permanente la proporcionaba una vela y una pequeña lámpara. Al quitar la placa para su revelado, Katie dio algunos pasos, acompañando al Sr. Harrison para asistir a esa operación.

También se dio esa noche otro hecho curioso. Estando Katie reposando delante del gabinete, a la espera de ser fotografiada, todos vieron aparecer sobre la cortina un gran brazo perteneciente a un hombre, desnudo hasta el hombro, y agitar los dedos. Katie se volvió y reprendió al intruso, diciendo que estaba muy mal visto que otro espíritu viniese a perturbar todo, cuando ella se estaba preparando para hacerse un retrato, y le ordenó que se retirase inmediatamente. En el día de la sesión, Katie dijo que sus fuerzas desfallecían, en efecto, habían disminuido tanto que pareció desvanecerse en la luz que penetraba en el gabinete, por donde

ella se retiraba. Todos la vieron hacerse más pequeña, sin cuerpo, y tocar con el cuello el suelo. La médium se conservaba atada como al principio.

Llamamos especialmente la atención del lector para este último detalle que muestra, evidentemente, que la aparición no era un maniquí preparado, ni la médium con un disfraz. Sobre este punto, tenemos otro testimonio que lo prueba, y es el de la Sra. Florente Marryat <sup>4</sup>:

Le preguntaron un día a Katie King porqué no podía mostrarse bajo una luz más intensa, ya que sólo permitía una luz de gas y con la llama muy baja. Pareció que la pregunta no le gustó, y respondió: Ya he dicho muchas veces que no me es posible soportar un grado de luminosidad muy alto, no sé la causa, pero si dudáis de mis palabras, encended todas las luces y veréis lo que pasa. Os prevengo que si lo hacéis no podré reaparecer más delante de vosotros, escoged. Los asistentes deliberaron entre sí y decidieron intentar la experiencia, para ver que sucedía. Queríamos saber definitivamente si una iluminación más intensa interferiría en el fenómeno de materialización. Se lo dijimos a Katie y ella consintió en hacer la prueba. Supimos más tarde que le habíamos causado un gran sufrimiento.

El espíritu Katie se colocó de pie junto a la pared y abrió los brazos en cruz, en espera de su disolución. Se encendieron las tres lámparas de gas (la sala medía cerca de cinco metros cuadrados).

Fue extraordinario el efecto producido sobre Katie King, que sólo resistió la claridad por un instante. La vimos fundirse enseguida como una muñeca de cera con las llamas. En primer lugar, se apagaron sus rasgos, que ya no se podían distinguir. Los ojos se encerraron en las órbitas, la nariz desapareció, la cabeza se replegó sobre sí misma. Después, todos los miembros cedieron y el cuerpo entero se acható como un edificio que se desmorona. Sólo quedaba la cabeza sobre la alfombra y al final, el paño blanco que también desapareció, como si le hubiesen empujado de repente. Nos quedamos por algunos momentos con los ojos fijos en el lugar donde Katie desapareció y así termino aquella memorable sesión.

Con la práctica, el espíritu adquirió más fuerza, William Crookes pudo a continuación sacar más de cuarenta placas con luz eléctrica. Vimos que un espíritu se intentó materializar a la vez que Katie. Y este último no era el único espíritu que quería mostrarse. He aquí un nuevo testimonio de la Sra. Marryat que, en una aparición que se lanzó a sus brazos, reconoció una deformación característica que su hija tenía en un labio. Oigámosla:

La sesión se realizó en una sala pequeña de la Asociación, que no tenía muebles ni alfombra. Solo se colocaron sillas de mimbre para que nos pudiésemos sentar. En una esquina se colocó una vieja tela negra como gabinete, donde se colocó un cojín como almohada para la Srta. Cook.

---

<sup>4</sup> Florente Marryat: *There Is no death* (No existe la muerte).

Morenita, delgada, de ojos negros y pelo rizado, traía un vestido gris con cintas de color cereza. Me dijo, antes de comenzar la sesión, que, desde hacía algún tiempo se sentía alterada durante los trances y que solía venir un tanto adormilada a la sala. Me pidió que la reprendiese si hacía eso y que la ordenase volver a su sitio, como a una niña. Prometí hacerlo y después la Srta. Cook se sentó en el suelo, detrás de la tela negra que hacía de cortina. Veíamos su vestido gris, ya que la tela no llegaba al suelo. Se bajó la llama del gas y tomamos asiento en las tres sillas de mimbre.

La médium, al principio, parecía no sentirse cómoda. Se quejaba de que la maltrataban. Pasados unos instantes, vimos agitarse la tela y aparecer y desaparecer una mano, varias veces. Después apareció una forma arrastrándose de rodillas para pasar por debajo de la tela, poniéndose de pie. La luz era insuficiente para poder distinguir sus rasgos. El Sr. Harrison preguntó si era la Sra. Stewart quien estaba allí. El espíritu dijo que no con la cabeza. ¿quien podrá ser? pregunté al Sr. Harrison.

–¿No me reconoces, mamá?

Quise lanzarme en sus brazos, sin embargo ella me dijo: “Quédate ahí, ahora iré”. Momentos después, Florente vino a sentarse en mis rodillas. Tenía el pelo largo suelto, los brazos y los pies desnudos. Su vestido no tenía una forma determinada. Parecía estar envuelta en muselina. Excepcionalmente, ese espíritu no traía cofia, estaba con la cabeza descubierta.

–Querida Florente –exclamé– ¿eres tú?

–Dad más luz –dijo ella– y miren mi boca.

Vimos entonces, nítidamente, que uno de sus labios tenía la deformación de nacimiento y que los médicos habían declarado ser un caso muy raro. Mi hija vivió sólo unos pocos días, pero en la sesión en que se presentaba parecía tener 17 años.

Ante aquella innegable prueba de identidad, me quedé bañada en lágrimas, sin poder decir palabra.

La Srta. Cook estaba muy agitada por detrás de la tela y, de repente, corrió hacia nosotros, exclamando: – “Es demasiado, ya no puedo más”.

La vimos fuera del gabinete, al mismo tiempo que el espíritu de mi hija estaba en mi regazo. Eso, duró un instante. La forma que yo abrazaba, se fue hacia el gabinete y desapareció. Me acordé entonces que la Srta. Cook me había pedido que la reprendiese si venía hacia la sala. Lo hice, con severidad. Volvió a su lugar en el gabinete y después el espíritu volvió junto a mí diciendo: –“No dejes que vuelva, me da un miedo horrible”.

Repliqué: “Pero, Florente, nosotros, mortales, en este mundo, tenemos miedo de las apariciones y tú, al parecer, ¿tienes miedo de tu médium!”

Ella respondió: –Tengo miedo que ella me haga irme. La Srta. Cook, sin embargo, no volvió a salir del gabinete y Florente estuvo algo de

tiempo más con nosotros. Me echó los brazos al cuello y me besó repetidas veces. En esa época, yo estaba muy atribulada. Me dijo Florente que, al aparecer con la marca que me permitía reconocerla, era positivo para convencerme de las verdades del Espiritismo, en el que encontraría gran consuelo:

–Tú algunas veces dudas, madre, dijo ella, y supones que tus ojos y oídos te engañan. Nunca más debes dudar y no creas que, en mi estado de espíritu, estoy desfigurada. Retomé hoy este defecto para convencerte mejor. Acuérdate que estoy siempre contigo.

Yo no conseguía hablar, tan emocionada me sentía por tener en mis brazos a la hija que había dejado en un ataúd, viendo que no estaba muerta y que ahora era una jovencita. Me quedé muda, con los brazos en su cintura y mi corazón palpitando junto al suyo. Enseguida, la fuerza disminuyó. Florence me dio un último beso, dejándome estupefacta y maravillada con lo que había ocurrido.

Resalta la Sra. Florente Marryat que volvió a ver a aquel espíritu muchas veces, en otras sesiones y con diferentes médiums, recibiendo siempre buenos consejos.

Se concibe fácilmente que los incrédulos hayan negado obstinadamente tan extraordinarios fenómenos. La polémica se desató, incluso entre espíritas, y sólo los experimentos y afirmaciones de William Crookes pudieron confirmar la autenticidad absoluta de Katie King. Recomendamos al lector la obra de ese sabio, aunque, debemos señalar, de forma especial, que Katie es un ser vivo, con anatomía en todo semejante a un ser vivo.

## LOS EXPERIMENTOS DE CROOKES

Son particularmente interesantes los trabajos del gran sabio inglés desde nuestro punto de vista <sup>5</sup> por lo que reproducimos aquí una pequeña parte de su relato, por suponer una prueba definitiva. Nos muestra un espíritu tan bien materializado, que no se podría distinguir de una persona normal.

Ese notable experimento establece que el periespíritu reproduce no sólo el exterior de una persona, sino todas las partes internas de su cuerpo.

Una de las más interesantes fotografías es la que estoy de pie al lado de Katie, teniendo ella un pie desnudo en el suelo. Vestí a la Srta. Cook tal como estaba Katie y nos colocamos, ella y yo, en la misma posición

---

<sup>5</sup> *Researches on the phenomena of Spiritualism* (Investigaciones sobre los fenómenos del Espiritualismo).



en que habíamos estado Katie y yo, y fuimos fotografiados por los mismos objetivos, situados idénticos al otro experimento e iluminados por la misma luz. Superpuestas las dos fotografías, mis imágenes coinciden exactamente en el tamaño, etc., mientras que la de Katie se muestra mayor, una media cabeza más que la de la Srta. Cook, junto a la cual parece una mujer gruesa. En muchas fotografías, el tamaño de su cara y su corpulencia difieren esencialmente de los de la médium, pudiendo observarse muchas más faltas de semejanza.

Esto responde a la objeción, tantas veces formulada, de que, en las sesiones espíritas, las apariciones que se fotografían son desdoblamientos del médium. Continuamos:

Recientemente vi a Katie tan bien, a la claridad de la luz eléctrica, que me resulta fácil destacar algunas diferencias más que las que expuse en el párrafo precedente entre ella y su médium. Tengo la más absoluta certeza de que la Srta. Cook y Katie son dos personas distintas, por lo menos en cuanto al cuerpo se refiere. Las pequeñas marcas que se encuentran en gran cantidad en el rostro de la Srta. Cook no existen en el de Katie. Los cabellos de aquella son de un castaño tan oscuro que parecen negros. Tengo a la vista un mechón que Katie permitió que le cortase de su pelo, después de haber introducido mis dedos hasta la raíz de sus cabellos y cerciorarme que nacían en su cabeza. Son de un bonito castaño dorado.

Una noche tomé el pulso a Katie. Tenía 75 pulsaciones y su pulso latía regularmente. Las de la Srta. Cook llegaron, minutos después a 90, lo que en ella era habitual. Aplicando mí oído al pecho de Katie, pude oír los latidos de su corazón, siendo más regulares que los de la Srta. Cook cuando, después de la sesión, me permitió hacer el mismo experimento. Auscultados de igual modo, los pulmones de Katie se revelaron más sanos que los de su médium, ya que, en el momento del experimento, la Srta. Cook estaba tratándose un gran resfriado.

Así fueron las primeras manifestaciones de Katie King. He aquí ahora lo que pasó la última vez que ella apareció, encontrándose entre los espectadores la Sra. Florence Marryat, el Sr. Tapp, William Crookes y la criada Mary <sup>6</sup>.

## LA ÚLTIMA SESIÓN

A las siete y veintitrés minutos de la tarde, el Sr. Crookes condujo a la Srta. Cook al gabinete oscuro, donde se tendió en el suelo, con la cabeza sobre una almohada. A las siete y veintiocho, Katie habló por primera vez

---

<sup>6</sup> *The Spiritualist* (El Espiritualista) de 29 de mayo de 1874.

y dos minutos más tarde se mostró completa fuera de la cortina. Vestía de blanco, con el cuello al descubierto y manga corta, Traía suelto el largo pelo castaño claro, de tonos dorados, que le caía hasta la cintura. También tenía un velo blanco que dejó caer unas dos veces sobre el rostro, durante la sesión.

La médium llevaba un vestido azul claro. Durante casi toda la sesión, Katie se mantuvo de pie entre los asistentes. Una vez que se abrió la cortina del gabinete, todos podían ver con nitidez a la médium adormecida, con el rostro cubierto por un chal rojo, para preservarla de la luz. No había cambiado de posición desde el comienzo de la sesión, que transcurrió con una luz que expandía una viva claridad.

Katie habló de su próxima partida y aceptó un ramo de flores que el Sr. Trapp le había traído, así como un ramillete de lirios que le ofreció el Sr. Crookes. Pidió al Sr. Trapp que deshiciese el ramo y colocase delante de ella las flores, en el suelo. Se sentó, a lo turco, y pidió que todos hiciesen lo mismo, a su alrededor. Distribuyó las flores, haciendo con algunas un ramito, que ató con una cinta azul.

Escribió cartas de despedida a algunos amigos suyos, firmándolas como Annie Owen Morgan, ya que este era su nombre verdadero en la vida terrena. Escribió también una carta a su médium y escogió un capullo de rosa para que se le diese a ella como regalo de despedida. Tomó una tijera, cortó un mechón de sus cabellos y ofreció una porción del mismo a cada uno. Del brazo del Sr. Crookes dio una vuelta a la sala, apretando la mano de cada uno de los asistentes. Se sentó de nuevo, cortó varios trozos de su vestido y del velo y los regaló a los presentes.

Como eran visibles los grandes agujeros que se produjeron en su vestido, y estando sentada entre los Sres. Crookes y Trapo, alguien le preguntó si podría reparar aquellos estragos, como había hecho en otras ocasiones. Entonces, ella expuso a la luz la parte cortada, le dio unos golpecitos con una mano e inmediatamente aquella parte del vestido volvió a ser tan perfecta como lo era antes. Los que se encontraban junto a ella examinaron y tocaron el tejido, con su permiso, y afirmaron que no existían agujeros, ni había costuras ni remiendo donde un momento antes habían observado cortes del diámetro de muchas pulgadas.

A continuación transmitió sus últimas instrucciones al Sr. Crookes y a los otros amigos sobre como debían proceder en relación a las manifestaciones posteriores que había prometido, con ayuda de su médium. Esas instrucciones fueron cuidadosamente anotadas y entregadas al Sr. Crookes. Katie, pareciendo algo cansada, decía con tristeza que debía irse ahora, que sus fuerzas decaían. Reiteró afectuosamente su adiós a todos y los asistentes le agradecieron las maravillosas manifestaciones que les había ofrecido.

Dirigiendo a sus amigos una última mirada, grave y pensativa, bajó la cortina y se hizo invisible. La oyeron despertar a la médium, y estas palabras: –Querida, no puedo. Mi misión está cumplida. Dios te bendiga. Y todos

oyeron el sonido de su beso de despedida a la médium. Después, la Srta. Cook vino hacia nosotros, profundamente consternada.

Vemos como la joven, rebelde al principio, se aficionó a su amiga invisible. Katie dijo que de ahí en adelante no podría hablar ni mostrarse más y que, al haber realizado durante tres años aquellas manifestaciones físicas, lo había pasado penosamente para expiar sus faltas, y había decidido elevarse a un alto grado de vida espiritual. Sólo podría comunicarse por escrito con su médium de vez en cuando, pasado un largo tiempo, pero la Srta. Cook podría verla siempre, a través de la lucidez magnética.

Termino aquí la transcripción de las apariciones y materializaciones del espíritu de Katie King, que ocupa diecisiete páginas del libro de Gabriel Delanne *El alma es inmortal*. Quien desee conocer más sobre esta obra lo podrá hacer leyendo la citada obra, traducida al portugués con el título de *Hechos espíritas o Historia de las apariciones de Katie King*, de 87 páginas, publicado por la Federación Espírita Brasileña, juntamente con el trabajo de Alexandre Aksakof titulado *Un caso de desmaterialización parcial del cuerpo de un médium*.

Después de lo expuesto en esta transcripción, se preguntará el lector: ¿cómo la joven médium, Florence Cook, pudo engañar durante tres años seguidos, mediante seducción y fraude, hasta el mismísimo William Crookes y sus compañeros de experimento como afirma, gratuitamente, el escritor francés Robert Tocquet, que nunca estuvo presente en ninguno de los experimentos? ¿Quién tiene razón: el espírita que siempre busca la verdad, sea la que sea, o el parapsicólogo, anti-espírita, que distorsiona la verdad, sea la que sea? Creemos, sin la menor sombra de duda, que el lector está conscientemente a favor del espírita. ¡Cuantísimos casos de materialización han narrado las revistas y los periódicos espíritas en todo Brasil!

El profesor Charles Richet, que vivió en la misma época de Crookes, como no lo hicieron René Sudre, Robert Amadou, Robert Tocquet y otros, se expresa así en su famoso *Tratado de Metapsíquica* (pág. 56 de la edición brasileña de LAKE): “Pero el respeto por las ideas tradicionales ya era cosa de idolatría, hasta el punto que ninguno se daba el trabajo de estudiar ni refutar. Se contentaban con reír, y confieso avergonzado, que yo me encontraba también entre los ciegos voluntarios. ¡Sí! me reía, en vez de admirar el heroísmo del gran sabio que se atrevía a pregonar, en 1872, que los espíritus existían, que se pueden oír los latidos de su corazón y sacarles fotografías.

Pero esa valentía no tuvo consecuencias inmediatas. Debía producir sus frutos más tarde y, solamente hoy, se puede comprender bien a Crookes, cuyos experimentos son ahora la base de toda la Metapsíquica objetiva. Se hizo muy sólida, ninguna crítica puede derribarla. En los últimos días de su gloriosa y laboriosa vida, decía Crookes que no podía retractarse de nada de lo que había afirmado.”

¿Quién es este Charles Richet que se pronuncia de esta forma sobre los experimentos de Crookes? Para no acudir a notas biográficas de fuente espírita, recurro al mismo diccionario citado (pág. 1586) donde se dice que fue un médico y fisiólogo francés, que vivió de 1850 a 1935 y fue autor de notables trabajos dentro y fuera de su especialidad. La Fisiología debe a Richet trabajos clásicos sobre el calor animal y la anafilaxia, la Psicología, investigaciones sobre la hipnosis y fenómenos metapsíquicos. Otros campos de estudio fueron también cultivados por este científico de insaciable curiosidad intelectual. Recibió el premio Nobel de Medicina en 1913.

Diremos también que Richet fue el autor de *El sexto sentido* y de *La gran esperanza* y que sólo al final de su vida, en una carta dirigida a Bozzano, se confesó vencido por la evidencia de los hechos de la supervivencia, palabras reflejadas en la pág. 114 del libro del Dr. Sérgio Valle *Silva Mello y sus misterios* y que yo leí, íntegramente en el periódico *Psychic News* de Londres, en su edición de 30 de mayo de 1936.

A continuación pasaré, como prometí, a la traducción del trabajo del Dr. Paul Gibier, médico francés de renombre, bajo el título de *Materializaciones de espíritus en proporciones normales* (título que amplié para confrontar con el que le sigue) y al del profesor Ernesto Bozzano titulado *Materializaciones de espíritus en proporciones minúsculas*, en el que se derrumba la hipótesis de que los espíritus son sólo desdoblamientos de los médiums de los que proceden.

Como “Fantasma”, sinónimo de espíritu o alma, etimológicamente significa espectro, sombra, visión horrible y varias cosas más, conforme dice el profesor João Teixeira de Paula en su Enciclopédia de Parapsicología, Metapsíquica e Espiritismo vol. I, pág. 113, de 1972, preferimos el término espíritu, que es más significativo, al de fantasma, en estas traducciones. Antepuse al trabajo del Dr. Gibier su biografía y al del profesor Bozzano, su autobiografía.

Dos verdaderos sabios.

FRANCISCO KLORS WERNECK

PAUL GIBIER

MATERIALIZACIONES DE ESPÍRITUS EN PROPORCIONES NORMALES

*Biografía*

Este esforzado investigador de los fenómenos espíritas era doctor en Medicina, profesor auxiliar del Museo de Historia Natural de París, Caballero de la Legión de Honor, discípulo y sustituto del gran sabio Pasteur y Director del Instituto de Microbiología de Nueva York.

Fue designado por el Gobierno para estudiar la fiebre amarilla en Cuba, la cólera en España y el método experimental en Alemania. Entre sus notables trabajos, que constan en los anales de la Academia de Ciencias de 1882 a 1884, se encuentra el descubrimiento del microbio de la rabia, que contribuyó mucho a la celebridad de este discípulo predilecto de Pasteur. A su trabajo sobre la hidrofobia y su tratamiento concedió la Facultad de Medicina de París la más elevada recompensa que se puede dar a una tesis.

Este eminente bacteriólogo fue uno de los primeros en estudiar el Espiritismo Experimental, habiendo observado fenómenos trascendentes, que le llevaron a afirmar la veracidad de los mismos. De esta forma se pronunció al respecto de ellos: “Hemos observado estos fenómenos tantas veces y bajo formas tan diversas que, negarlos, sería negar los hechos normales que verificamos diariamente”.

En 1900, este sabio ofreció al Congreso Internacional Oficial de Psicología, reunido en París, una memoria relatando numerosas materializaciones de espíritus observadas en su propio laboratorio en Nueva York, en presencia de testigos, especialmente de profesores auxiliares que le asistían en sus estudios de Biología. Se trata del presente trabajo.

Como hombre de ciencia, sabía situarse encima de las ideas preconcebidas, y era firme en sus convicciones. Esto le valió la pérdida de la posición oficial que ocupaba en su país, teniendo que expatriarse para recibir la recompensa de sus méritos en Norteamérica, donde fue nombrado para el alto cargo de Director del Instituto de Microbiología de Nueva York.

Podemos hacernos una idea de su convencimiento en relación con la ciencia espírita por estas palabras al final de su primera obra: –“Cuando un hecho existe, ni todos los hombres juntos podrán impedir su existencia”.

Inclinémonos ante la memoria de este sabio y librepensador.

Escribió dos obras muy importantes: *El Espiritismo o Faquirismo Occidental y Análisis de las Cosas*, ya traducidas al portugués, en las que expone no sólo sus propios experimentos sino también sus consecuencias. Este estudio le costó la enemistad del mundo oficial francés, todavía no preparado para apreciar estos fenómenos.

El Dr. Paul Gibier había dicho que el Dr. Vulpieu, ex-decano de la Academia de Medicina, le había predicho la pérdida de su posición oficial y el descrédito en que caería si persistía en la afirmación de esta verdad que no merecía la bendición de las Academias oficiales.

A pesar de estas amenazas, el gran hombre de ciencia que fue el Dr. Paul Gibier, no dudó en dejar de lado sus intereses materiales para defender la nueva ciencia del alma y, de esta, forma, después de haber sido privado de sus medios de subsistencia, fue obligado a expatriarse para buscar en el extranjero el pan cotidiano que le era negado, en su propio país, por la intolerancia de sus colegas. Pero fue recompensado por un espléndido éxito, ya que luego ocupó el envidiable cargo de Director del Instituto Pasteur de Nueva York, para el que estaba bien preparado por sus estudios anteriores.

El Dr. Paul Gibier formaba parte de esta élite intelectual para la que la opinión vulgar y las ideas preconcebidas no tenían ningún valor. Realizaba sus experimentos con excesivo rigor, pero una vez que llegaba a la certeza, nada le podía impedir proclamar sus convicciones. Son caracteres que no se dan con frecuencia en nuestros días, pero debemos enorgullecernos de contar con algunos de ellos en nuestras filas espíritas.

Vamos a transcribir algunos conceptos del ilustre médico. Ya vimos que la cuestión del Espiritismo experimental fue tratada de manera diferente por los sabios. Los que se tomaron el trabajo de examinar las cosas de cerca, no se desanimaron desde el comienzo de las investigaciones por ningún motivo, verificaron hechos análogos a los nuestros y afirmaron su existencia.

Los sabios, que, por el contrario, sólo abordaron el estudio de los fenómenos en cuestión con ideas preconcebidas y se contentaron con los experimentos poco satisfactorios que hicieron al principio, aquellos que, sin observar nada, se contentaban con la opinión ajena que estuviese de acuerdo con sus ideas y manifestaron que los fenómenos, llamados espíritas, no existen o, que son producto del fraude, fueron muy imprudentes y debemos pedirles cuentas de su actitud.

Si los hechos fuesen falsos, sería necesario desenmascarar su falsedad por medio de pruebas serias y no contentarnos con vagas alegaciones. En este caso, faltar a las reglas científicas iba en contra de los principios del método experimental, pero las consecuencias de este olvido no son graves.

Otra cosa sería, si, como creemos, la existencia, la realidad de esos mismos hechos fuese probada. Nadie puede ocultar que su alcance es inmenso y atreviéndonos con toda la prudencia posible, podríamos preguntarnos que existe por detrás de esos fenómenos extraños, cuyas manifestaciones inquietantes están atormentando a la ciencia moderna más que cualquier otro descubrimiento de los que se ocupó hasta hoy. Entonces, los que, en base a la ciencia, digan que esos hechos no eran

verdaderos, son culpables contra el progreso y favorecen el oscurantismo (*Faquirismo Occidental*, págs. 233-234).

Podría decirse que, ya en aquella época, él preveía el advenimiento de estos exámenes de parapsicólogos no espíritas que pretenden derruir un sólido bloque de pruebas experimentales para el que no contribuyeron en absoluto, limitándose a adulterar los hechos a su voluntad en base a sus conveniencias y denigrar la memoria de los más ilustres y honestos experimentadores espíritas y no espíritas

El Dr. Paul Gibier concluye su obra de una manera muy interesante. Se dirige a los hombres de ciencia de esta forma:

–“Sería deseable que formasen una sociedad para el estudio de esta nueva rama de la Fisiopsicología para saber lo que debemos pensar al respecto de este tema, cuyo alcance es muy elevado. Debemos insistir, nada interesa más a la humanidad como esto, por ese motivo apelamos a las buenas voluntades serias y, por nuestra parte, estamos a disposición de los pensadores y de los hombres con iniciativa dispuestos a la creación de una sociedad cuyos medios de investigación formarán, en el mundo, una gran fuerza poderosa”.

Este eminente científico desencarnó el 10 de junio de 1900, víctima de un terrible accidente de coche, al haberse espantado el animal que lo conducía, a causa de unos petardos tirados en la calle por unos muchachos, cuando se dirigía de la ciudad de Nueva York a la de Suffren.

## INTRODUCCIÓN

Parece que estamos destinados a ser, en breve, testigos de hechos bien extraños. La Psicología moderna, disociando, hasta cierto punto, los extractos atávicos y adquiridos de la personalidad, nos hace entrever un abismo bajo la conciencia humana.

Las manifestaciones de esas capas subconscientes sobre las que ya fijaron su vista sutil y profunda los antiguos psicólogos de Grecia y, sobre todo, los de la India, han sido, en estos últimos años, consideradas como partes de un ser misterioso, que existe en cada uno de nosotros, de quien sería, por así decirlo, un duplicado.

Este ser psíquico, siempre alerta, estaría dotado de facultades especiales superiores, según unos, o restos de funciones olvidadas en un momento dado de la evolución, según otros. En resumen, es la teoría del inconsciente, de lo subliminal, etc., etc.

Aunque gran número de síntomas anormales observados en la histeria y en diferentes estados hipnóticos, sonambúlicos y mediúmnicos puedan adaptarse satisfactoriamente en general, a esta teoría, existen otros síntomas que no pueden ser aplicados lógicamente, al mencionado cuadro y es con respecto a los síntomas o fenómenos de esta última categoría por lo que me atrevo a pedir la atención de los modernos psicólogos.

Antes de iniciar la descripción de mis observaciones, recordaré que hace quince años publiqué mis primeras investigaciones sobre los fenómenos psíquicos, principalmente sobre la escritura directa sobre una pizarra o entre dos. Este fenómeno fue observado con todas las precauciones requeridas a través de una experimentación rigurosa y realizada en el transcurso de numerosas sesiones, aproximadamente quinientas.<sup>7</sup>

Desde entonces, tuve oportunidad de ver a algunos médiums y realizar experimentos con ellos. Los Estados Unidos de América, donde el Espiritismo es una especie de religión organizada en modelo de numerosas sectas que viven unas al lado de otras, son particularmente favorables a esta clase de investigaciones, pues los médiums de ambos sexos son numerosos. Unos son profesionales, otros no, y éstos se prestan al estudio de sus facultades en círculos íntimos.

Hace más de diez años que vivo en los Estados Unidos de América y, en este tiempo, realicé experimentos con diversas personas dotadas de varios tipos de mediumnidad.

En este trabajo, trataré los tipos de fenómenos de materialización que observé, a saber:

1. Materializaciones de espíritus.
2. Penetración de la materia o desmaterialización.

---

<sup>7</sup> *Espiritismo o Faquirismo Occidental.*



Fui también testigo de manifestaciones llamadas psíquicas, pero esto se dio fuera de mi residencia y asistí a ellas sin preconceptos, pero procurando tomar todas las precauciones posibles para no ser víctima de ningún fraude, ya que el asunto se presta a imitaciones. Por tanto, sólo he tenido en cuenta los hechos cuando pude supervisarlos y verificarlos personalmente en mi laboratorio, siempre en presencia de los profesores auxiliares que secundan mis trabajos habituales de Biología y cuya capacidad de observación conozco bien y, a veces, también asistido por algunas personas extrañas a la ciencia, pero cuya seriedad conocía perfectamente.

La médium con la que observé los fenómenos que voy a describir, será designada por el nombre de Salmon. Es una señora americana con la que he realizado muchos experimentos desde hace diez años. En algunas ocasiones, residió en mi apartamento en el Instituto Bacteriológico de Nueva York, por espacios de tiempo que varían de algunos días a un mes.

Debo declarar que todas las veces que realicé experimentos con la Sra. Salmon, le ofrecí una suma estipulada con antelación, ya que esta señora no disponía de recursos y no podía perder gratuitamente su tiempo.

Este detalle, lejos de prevenirnos contra ella, debe ser considerado como una condición favorable, pues en una ocasión que se encontraba necesitada de dinero, permaneció muchas semanas en el Instituto sin conseguir obtener manifestaciones importantes, no obstante seguir las mismas reglas experimentales que en sesiones anteriores.

Fue preciso emplear toda la persuasión imaginable por parte de mi familia para conseguir retenerla y consolarla por el fracaso experimentado, debido, posiblemente, a una especie de crisis neurasténica por la situación de dificultad económica en que se encontraba en aquel momento.

Cuando estaba a solas, lloraba y hacía preparativos para volver a su hogar. Por última, desolada por haberme hecho perder un mes en intentos infructuosos, se fue a su casa y, al despedirse, sólo quiso aceptar una pequeña parte de la suma acordada.

Para evitar repeticiones inútiles, voy a describir sólo una vez, las disposiciones generales de las sesiones, tales como el lugar de reuniones, iluminación, armazón, gabinete, etc., etc.

Omitiré, sin embargo, un gran número de diálogos que se dieron entre los asistentes y las formas materializadas para no sobrecargar con minucias esta descripción. De todas formas, se pueden hacer una idea de las manifestaciones y de cómo fueron observadas por la descripción de una de las sesiones con mejores resultados realizadas con la Sra. Salmon. Es un hecho digno de tener en cuenta que en condiciones aparentemente semejantes, de diez experimentos, más de la mitad son truncados, abortados, incluso cuando la médium parecía más bien dispuesta, sin

hablar de los casos en que, durante el mes que la Sra. Salmon quedó bajo mi observación, su mediumidad casi desapareció.

## LUGAR DE LOS EXPERIMENTOS

Conforme cité anteriormente, sólo he dado por válidas las sesiones realizadas bajo mi estricta supervisión.

Esos experimentos se realizaron tanto en Nueva York, en una dependencia de mi laboratorio adecuada para el caso, como en las montañas de Ramapo, en un lugar que mandé disponer para ese fin y que estaba a una hora de tren de la ciudad.

En general, en el gabinete o armazón que describiré más adelante, sólo había asientos para los asistentes y, en algunas ocasiones, una mesa en la que se colocaban diversos instrumentos (fonógrafos, dinamómetros, aparato fotográfico, máquina eléctrica, etc.)<sup>8</sup>.

## ILUMINACIÓN DEL APOSENTO

Durante los experimentos de materialización, la sala sólo estaba iluminada por una linterna colocada en el suelo, en lugar opuesto al que ocupaba la médium y por detrás de los asistentes, de manera que se pudiesen ver con su claridad. De esta forma, los presentes no proyectaban ninguna sombra en el aposento.

La linterna estaba contenida en una caja de madera abierta en la parte frontal y cerrada por un cristal azul adaptado de forma que podía subir o bajar según se necesitase más o menos luz.

Al principio, emplee una lámpara de aceite, sustituyéndola después por una de gas acetileno, cuya claridad se disminuía por una hoja de papel blanco sin goma, aplicada encima del cristal azul.

La tapa móvil se accionaba por medio de un cordón que descendía desde el techo, donde pasaba por unos ganchos y cuyo extremo, equilibrado por un contrapeso, iba a dar al gabinete, por su parte superior. Ese extremo del cordón estaba fuera del alcance de la médium, ya estuviese ella dentro del armazón o atada en el gabinete.

---

<sup>8</sup> Ensayé la corriente eléctrica con la máquina estática, para producir electricidad y aire en la atmósfera, esperando favorecer las manifestaciones, pero el resultado fue dudoso.

Esa disposición permitía a las fuerzas que se desprendían y se organizaban en proyecciones personificadas, regular la luz según el nivel de desarrollo y poder.

## ARMAZÓN CON GABINETE

Algunos de mis experimentos fueron realizados empleando un armazón que incluía un gabinete alfombrado, otros con un gabinete especial sin armazón.

El armazón se compone de cinco paredes de rejilla metálica, asentado sobre una base de madera, y de una puerta de los mismos materiales, con bisagras y una cerradura con candado. Las cinco paredes (tres lados, fondo y techo) están formadas por escuadras de madera, revestidas de una red de hilos de hierro galvanizado, formando mallas cuadradas de 12 a 15 milímetros de lado, a través de las cuales se puede introducir el extremo del dedo meñique. Los hilos que forman esa rejilla, tienen casi un milímetro y medio de diámetro y están soldados entre sí, con zinc, por medio de galvanoplastia.

Esa red metálica está fijada por el lado de fuera de los cuadrados de madera a través de travesaños clavados y las bisagras de la puerta están atornilladas por el exterior. Los cuadrados están reforzados, por su parte media, por un travesaño de madera y están unidos entre sí por un sistema de tornillos cuyas cabezas quedan en los extremos del armazón cuando está montado. Cuando el armazón está cerrado con candado, se puede decir que sería imposible para un hombre robusto salir de él sólo con sus manos.

Es preciso decir que, en el caso que se practicase una abertura suficiente para dar paso a una persona en una de las paredes o en la puerta, no podría realizarse esto sin hacer ruido o dejar señales. En la parte superior del armazón, están sujetas con clavos dos barras metálicas, que se extienden horizontalmente siguiendo los bordes anterior y posterior, hasta un metro del lado derecho del armazón.

Para cubrir enteramente el armazón, e impedir que penetre el menor rayo de luz en su interior, se utilizan cortinas grandes y pesadas que pueden abrirse hacia la derecha por dos tiradores horizontales. El conjunto forma una especie de gabinete cuya fachada tiene el doble de tamaño que el armazón y, por otra parte, es un armazón cerrado que tiene, en su parte derecha un gabinete cuadrado cubierto por una cortina.

Las dimensiones del armazón son las siguientes:

|                            |        |
|----------------------------|--------|
| Altura .....               | 2,04 m |
| Profundidad .....          | 0,94 m |
| Anchura de la puerta ..... | 0,87 m |

La médium era introducida en el interior del armazón, donde hay una silla y, una vez dentro de ella, se cerraba la puerta con candado y se sellaba éste. Las cortinas se ajustaban con toda exactitud.

## DESCRIPCIÓN DEL GABINETE DE MADERA

Por motivos que explicaré más adelante, los experimentos con el armazón fueron abandonados y, por indicación de uno de los guías, se construyó un gabinete de madera en un rincón de la sala donde se realizaban esos experimentos. Este gabinete está cerrado por todos sus lados, excepto una abertura de 1,88 m de altura por 0,51 m de ancho, de cara a la linterna colocada al otro lado del aposento, a unos cinco metros del gabinete.

Además de ser de madera, el gabinete está forrado, interior y exteriormente con un paño oscuro, con dos cortinas que pueden abrirse en el medio que cierran la citada abertura. Así, el interior del gabinete se encuentra en la más completa oscuridad, sea cual sea la luz del exterior.

Se requería en el gabinete una oscuridad mayor que la que el armazón proporcionaba (por lo menos para la Sra. Salmon,) incluso cuando en la sala de los asistentes era posible conservar una luz suficiente para distinguir la hora en un reloj o tomar notas a medida que se iban produciendo los fenómenos.

Las dimensiones del gabinete son las siguientes:

|                           |                     |
|---------------------------|---------------------|
| Ancho de la abertura..... | 0,51 m              |
| Altura .....              | 1,98 m              |
| Anchura .....             | 1,57 m              |
| Profundidad .....         | 1,02 m              |
| Espesor .....             | 0,02 m <sup>9</sup> |

La abertura, cerrada, como dije, por una cortina, se encuentra situada a la derecha del gabinete y en el extremo de su cara interior.

A 0,3 m de la pared anterior, 1,08 m del suelo y 0,49 m de la cara izquierda de la abertura, es decir a 1 metro del extremo derecho y a 0,57 m del extremo izquierdo del gabinete se hicieron dos agujeros de 0,01 m de diámetro, que servían para atar a la médium, conforme veremos más adelante.

---

<sup>9</sup> Para aumentar el volumen de aire en el interior del gabinete en que permanecía encerrada la médium, estas dimensiones se agrandaron y se estableció un sistema de ventilación, eliminándose la entrada de luz al mismo tiempo.

Por detrás y a la derecha, sobre el techo del gabinete, se hizo otro agujero de 0,01 m de diámetro para dejar pasar la cuerda que se unía a la tapa corredera de la linterna.

Debo también destacar que las tablas de esa construcción están ajustadas a través de ensamblajes y consolidadas por travesaños que abrazan toda la pieza, por arriba y por abajo, y que están clavados sobre las tablas.

#### FENÓMENOS DE MATERIALIZACIÓN OBSERVADOS FUERA DEL ARMAZÓN EN QUE ESTÁ LA MÉDIUM

Una vez encerrada la médium dentro del armazón, cerrado y con candado, estando la llave en mi poder, se colocó un sello de correos de 15 centavos sobre la abertura del candado y dos sellos más sobre las uniones de la puerta. Uno de esos sellos se colocó a 0,40 m por encima de la parte central de cada candado y el otro a igual distancia por debajo.

La médium se sentó tan cómodamente como pudo en una silla situada en el armazón delante de nosotros. Los asistentes tomaron asiento en semicírculo, alrededor del armazón. Me senté tan cerca del lado derecho del gabinete como me era posible. Hasta ese momento los preparativos se hicieron a plena luz de gas, luego apagamos.

Preparado todo esto, en primer lugar quedamos sorprendidos por la brusca disminución de la luz, pero, al cabo de algunos segundos, comenzamos a distinguir los objetos que nos rodeaban y las caras de cada uno de los asistentes, así como sus manos y las partes más claras de sus trajes, hasta que, al cabo de poco tiempo, comenzamos a ver todo de una manera satisfactoria. En estas condiciones y después de una espera que oscilaba entre algunos segundos hasta muchos minutos, vimos que se produjeron los siguientes fenómenos:

1. Voces de diferentes timbres, partiendo, no del armazón, sino del gabinete situado al lado. En primer lugar fue la voz de una niña dando las buenas noches. Procedía de uno de los guías de la médium que dice llamarse Maudy (diminutivo de Maud). Una voz en momentos seria, en otros jovial. Luego nos saludó, con voz grave, otro guía que dijo llamarse Ellan. En tono sentencioso y seco, hizo un pequeño discurso sobre las precauciones que deberíamos tomar en las sesiones y nos expuso igualmente las grandes dificultades que él y los demás espíritus tenían que vencer para conseguir producir los fenómenos que llamamos psíquicos y dar pruebas de esta verdad espléndida que es la supervivencia del espíritu después de la muerte.
2. En otras ocasiones, se deslizaban desde lo alto del gabinete hasta su parte media, manos blancas y finas, a veces bien grandes, y una

diáfana, apenas visible, acompañando a otra de apariencia más material (en nada parecidas a las de la médium, que eran cortas y gruesas).

3. Otras veces, aparecieron simultáneamente, en los extremos del gabinete armazón, un brazo con la mano desnuda y una mano sin brazo.
4. Una forma femenina vestida de blanco, unos 16 cm más alta que la médium, apartó las cortinas del gabinete que se encuentra a la derecha del armazón, salió delante de las cortinas y pareció que se fundía en la alfombra que cubría el suelo de madera.
5. Otra forma femenina, de talla más elevada que la anterior, llevando una corona y un cinto luminoso, salió bruscamente de entre las cortinas, sin producir ningún ruido. Su rostro no se parecía en nada con el anterior. Era más morena, tenía los cabellos negros y llevaba un vestido bastante oscuro. Murmuró, en voz baja, algunas palabras que no pudimos oír. Entró en el gabinete sin dejar ningún rastro, ni fosforescente ni de otra clase.
6. Después de algunos minutos, durante los cuales los asistentes habían cantado a media voz, las cortinas del gabinete se agitaron, después cesó el cántico y se hizo oír en el armazón una voz infantil. Una forma blanca apareció entre las cortinas y un hombre de estatura inferior a la media surgió en la abertura. Entró rápidamente, sin decir palabra, pero la vocecita de Maudy nos hizo saber que acabábamos de ver a Ellan, resaltando que ella también intentaría manifestarse si pudiese apropiarse de la fuerza necesaria y que Ellan intentaría mostrarse de nuevo.
7. Los bordes de las cortinas se levantaron y salió una forma de niño que, con sus manitas, golpeaba en el suelo mientras pronunciaba, con su vocecita de bebé, las siguientes palabras: “Ta, ta, ta, tata”. La forma desapareció. Una voz que partía del interior del armazón nos dijo que la forma que acabábamos de ver era la de un niño de algunos meses, desencarnado recientemente.
8. Ellan apareció entre las cortinas del gabinete. Se adelantó en dirección a nosotros y nos habló con la misma voz que emitió dentro del gabinete o del armazón. Delante de nosotros, le pedí permiso para apretar su mano y él me la extendió, entonces me levanté y, aproximándome a él, le cogí la mano derecha que apreté con mi derecha. En el momento en que me levanté, una voz, partiendo del gabinete, me recomendó que me aproximase lentamente. Le apreté la mano y el espíritu hizo lo mismo. La mano que apreté era cálida, grande, fuerte, un poco huesuda, una mano de obrero. La mano de la médium era más pequeña, blanda y gruesa.

Observé que era más alto que yo (la médium era bajita), estaba vestido de negro y que el nudo blanco de su corbata se destacaba

claramente de su traje oscuro. Sus cabellos y barba eran castaños, los ojos oscuros (la médium los tiene azul claros) y parecía tener de treinta y cinco a cuarenta años. Me dijo: –“Good-bye” (Adiós) y se retiró al gabinete. Al cambiar impresiones con los asistentes, comprobé que todos habían visto lo mismo. Aunque nos interesaba lo que veíamos no llegamos a emocionarnos porque la mayoría de nosotros habíamos visto fenómenos más o menos parecidos a éstos.

9. Después de la aparición precedente y, una vez restablecido el silencio, oímos la voz de Maudy primero en el armazón y después en el gabinete. Inmediatamente apareció entre las cortinas la cabeza de una niña muy graciosa de unos ocho años. Al hacer su aparición gritó: –“Good evening bubu boo!” (¡Buenas noches, coco!). Luego abrió las cortinas y se puso a correr dentro del espacio de 1,50 m que separa el gabinete del lugar que ocupaba una señora y le agarró las manos. Permaneció un instante en esa posición y después se fue corriendo hacia el gabinete, donde desapareció.
10. Se mostraron muchas más apariciones. Entre otras, la de una mujer que dijo haber perdido la vida en un naufragio y estaba con las ropas mojadas. Muchos de nosotros la pudimos tocar y comprobamos que, efectivamente, estaba empapada de agua. Se expresaba en francés.
11. Otra forma de mujer, que aparecía en casi todas las sesiones que tuvimos con la Sra. Salmon, decía llamarse Musiquita y hablaba como una española o italiana. Tenía la apariencia de una gitana y pedía siempre que le diésemos una guitarra. Cuando ese instrumento se hallaba en su poder, lo tomaba y con la uña del índice rasgaba las cuerdas durante quince a veinte segundos, después desaparecía, llevándose la guitarra al gabinete o dejándola a la puerta de entrada del mismo.

Me abstendré de describir, con mayores detalles, esas apariciones porque se producirán con mayor o menor parecido en otra sesión que describiré minuciosamente.

En los experimentos con el armazón se produjo un fenómeno especial que narraré detalladamente:

#### PASO DE LA MÉDIUM A TRAVÉS DE LA PUERTA DEL ARMAZÓN

Cuando la sesión llegaba casi a las dos horas, oímos todos la voz de Maudy hablando en el interior del armazón, diciéndonos que las fuerzas de la médium estaban agotadas y que las manifestaciones se acababan por esa causa.

Después que Maudy habló, oímos la voz grave de Ellan dirigiéndose a mí en estos términos: –“Ven a por nuestra médium que va a salir y necesitara de tus cuidados”.

Estimando que ya era tiempo de abrir la puerta del armazón y liberar a la médium, que estaba presa en ese pequeño recinto desde el comienzo del experimento, iba a dar más luz cuando la voz de Ellan me dijo: –“No den más luz antes que la médium haya salido...”

Como no sabía lo que iba a pasar, avancé hacia el armazón para abrir la puerta. En ese instante, mis manos se vieron rechazadas con suavidad, pero con una fuerza irresistible y vi a la cortina abultarse como bajo la presión de un cuerpo voluminoso. Agarré ese volumen que se presentaba delante de mí y quedé sorprendido al reconocer que tenía en mis brazos a una mujer desmayada.

Intenté quitar la cortina que la cubría, porque la Sra Salmon (pues era ella) iba a caerse si no la hubiese sujetado. Sin pérdida de tiempo, la senté en una silla donde las señoras presentes la ayudaron a volver en sí y, sin desperdiciar un minuto y mientras uno de mis ayudantes encendía el gas, palpé el armazón y la puerta, sin observar nada que pudiese llamar mi atención.

Después que todas las lámparas se encendieron, examinamos las cortinas del gabinete y comprobamos que estaban igual que al principio del experimento.

Levantamos las cortinas, la puerta del armazón y todas las rejillas de las paredes del mismo. Todo fue minuciosamente examinado y estaba intacto...

De la misma forma, los sellos colocados en la cerradura con candado estaban todos tal cual habían sido colocados, después que la médium había entrado en el armazón. Saqué la llave de mi bolsillo, donde la había guardado, y abrí. Las bisagras de la puerta funcionaron normalmente y me aseguré que no habían sido tocadas. Durante la sesión había permanecido a menos de un metro de distancia de la puerta del armazón y habría podido darme cuenta de cualquier movimiento, por mínimo que fuese. Ningún ruido ni movimiento sospechoso había llamado mi atención, en especial cuando la médium había entrado a través de la puerta del armazón, de manera que tanto yo como todos los asistentes, no habíamos podido oír el menor ruido.

Así fue el notable fenómeno del que fui testigo en dos experimentos diferentes, realizados en mi laboratorio con algunos días de intervalo, así como en una tercera ocasión, en un lugar fuera de mi residencia.

La Sra. Salmon ya no se presta a experimentos en el armazón, desde que sufrió una expectoración sanguinolenta que parecía tener su origen en él.



Sus guías y protectores le habían prohibido utilizar el armazón como medio de “test seance” o sesión experimental y sólo le permiten hacerlo en el gabinete de madera.

## EXPERIMENTOS CON EL GABINETE DE MADERA

Han sido numerosos los experimentos hechos utilizando el gabinete de madera, pero no todos fueron coronados por el éxito ya que durante un mes seguido, los resultados fueron casi nulos. Comentaré una de las mejores sesiones que tuvimos, para dar una idea de la clase de fenómenos obtenidos con la médium.

En todos los casos, sin excepción, las precauciones tomadas fueron las mismas de siempre y, en conjunto, la descripción hecha para un experimento puede ser aplicada a todos los otros. Antes de hacer el relato de la “sesión modelo”, en que la médium se encontraba atada en el gabinete, mencionaré que, en muchos casos, la médium estaba con otras dos personas, no en el interior, sino fuera, en la puerta del gabinete.

La médium colocaba las manos sobre el brazo izquierdo de la persona que estaba en el medio y, sobre esas tres personas así dispuestas, de cara a los asistentes, se colocaba una cortina de color oscuro, de forma que no se les veía más que la cabeza.

La luz era regulada como en las otras sesiones. En estas condiciones, todos veíamos que salían del gabinete manos de diversos tamaños y acariciaban las cabezas o los hombros de las personas colocadas a la derecha de la médium. Como íbamos ocupando alternativamente esta posición junto a la médium, cuando me tocó a mí, me coloqué en el medio, quedando la médium a mi izquierda y una persona a mi derecha. La médium colocó la mano izquierda sobre mi antebrazo izquierdo y la derecha sobre mi brazo izquierdo.

Transcurrido un minuto, sentí que me tocaba en el hombro derecho una mano grande de hombre y después, enseguida, una pequeña, fría, de niño, me dio unas palmadas en el lado derecho del cuello, y estas dos manos fueron ambas vistas por la persona colocada a mi derecha. Sin perder un momento, pedí a la médium que me tocara en el cuello con las manos, lo que hizo, retirándolas de mi brazo. Comprobé que las tenía calientes.

Por encima de mi cabeza, apareció un rostro que fue visto por las personas sentadas enfrente de nosotros.

Se retiraron varios objetos del interior del gabinete y fueron pasados entre nuestras cabezas. Oímos resonar, con fuerza y repetidas veces, las cuerdas de un violín que estaba sobre una mesa en el gabinete y a más de

un metro detrás de la médium, después este instrumento fue pasado entre las dos personas que se hallaban sentadas al lado derecho de la médium.

Como en ese momento yo estaba sentado enfrente del gabinete, tomé el violín y noté cierta resistencia cuando tiré de él hacia fuera. Habría sido imposible para la médium coger el instrumento en la posición en que se presentó. Además de esto, la médium tenía las manos sobre el brazo de la persona colocada a su derecha y esa persona tenía un vestido de seda fina (pues era verano) y podía notar perfectamente el contacto con las manos de la médium.

Se trazaron muchas líneas a lápiz en una hoja de papel blanco colocado junto al violín, en el interior del gabinete, en un punto que la médium no podía alcanzar desde donde estaba.

Voy a relatar lo observado en la “sesión-modelo” empleando el gabinete. Las notas fueron tomadas por el Dr. L., auxiliar de laboratorio del Instituto, que las fue escribiendo a medida que los fenómenos se producían, y como eran, por la premura del tiempo, breves y a veces incompletas, al día siguiente por la mañana se completaron con las que se hicieron después del experimento por otro asistente, un artista, antiguo alumno de la Escuela de Bellas Artes de París.

Al mismo tiempo que el artista citado trajo sus notas, presentó también algunos dibujos de ciertas apariciones que se habían manifestado y, como esos esbozos ofrecen una idea de lo que presenciamos en esta sesión, intenté hacerlos reproducir fotográficamente y adjuntarlos a la memoria original. Pero vayamos con la sesión:

Sesión del 10-XII-1898 a las 20:30 horas de la tarde.

Presentes:

Sra. C. Vigilante del Instituto  
Sra. D. Respetable señora, conocida mía.  
Sra. B. Hija de la anterior.  
Sr. B. Marido de la Sra. B.  
Sr. T. S. Artista.  
Dr. L. Ayudante del Instituto.  
Dr. P. G. El autor.  
Sra. Salmon. Médium.

Todas estas personas son conocidos míos de hace muchos años. La médium, aunque en los inicios de un ataque de gripe, se encontraba bien, lo que no siempre le sucede. Por la tarde, había ido, con una persona de mi familia a oír “El barbero de Sevilla” a la Ópera Metropolitana y, antes de la sesión pedí al Sr. T. S cantar alguna cosa, pues tiene una buena voz de tenor. Sin hacerse de rogar, el Sr. T. S se sentó al piano y cantó “Pensées d’automne” (Pensamientos de otoño) de Massenet. Probé un fonógrafo con el que me proponía grabar las voces que se produjesen en las sesiones, pero me resultó imposible. Después coloqué un disco en el

que tenía grabada una canción popular y salió tan mal que todos se rieron a carcajadas.

Nos encontrábamos pues, con una alegre disposición de espíritu y en modo alguno inclinados a una atención expectante y mucho menos a alucinaciones.

La médium se retiró a un rincón del salón, donde la Sra. C la examinó minuciosamente, asegurándose que no llevaba debajo de la ropa ningún vestido blanco. El que utilizaba era totalmente negro<sup>10</sup>.

Se ató a la médium con una cinta fuerte de seda de 1,50 m de largo por 0,08 de ancho. Se pasó alrededor de su cuello en presencia de todos y a plena luz, acabando con un nudo quirúrgico, completado por un tercer nudo bastante apretado para que fuese difícil pasar el dedo índice entre el cuello y la cinta.

El Dr. L y el Sr. T. S. me ayudaron a instalar a la médium y la sentamos en una silla cerca del gabinete, contra la parte exterior del mismo y con la cara vuelta hacia la puerta. Yo mismo pasé los extremos de la cinta por uno de los agujeros situados en la parte anterior del gabinete, a 49 cm de la puerta. Empujamos los extremos de la cinta hasta conseguir que la parte izquierda de la cara de la médium se apoyase en la pared y el Dr. L. ató dichos extremos en la parte externa del gabinete contra el tabique con un nudo doble muy apretado, terminando la atadura con otro nudo hecho en los extremos pendientes de la cinta.

El Sr. T. S., el Dr. L. y yo examinamos los extremos de la cinta con gran atención y comprobamos que la médium no podía abandonar de ninguna forma, la posición en que la dejamos agarrotada (este es el término más apropiado). Los demás presentes examinaron también las ligaduras y estuvieron de acuerdo con nuestra comprobación. Se levantó la cortina de entrada al gabinete, se puso la luz y cada persona tomó asiento en su respectivo lugar, colocándose en semicírculo a una distancia de 1,50 m del gabinete. Eran las veintiuna horas y ocho segundos de la tarde.

Transcurridos veinticuatro segundos desde que ocupamos nuestros lugares (tiempo anotado por mi colega), y sin que fuese preciso tocar música o cantar, vimos una claridad que se transparentaba por la abertura de las cortinas, mientras que en lo alto del gabinete, a su lado izquierdo, y a más de dos metros del mismo, vimos un gran antebrazo y una mano izquierda desnudos, blancos como la nieve y perfectamente distinguibles. El Dr. L. que dirigió la construcción del gabinete, nos comentó que en este lugar el paño es continuo, porque se extiende desde la pared de la sala hacia delante del gabinete y se ajusta en el ángulo formado por este, continuando unido hasta la entrada que se encuentra en la pared anterior.

---

<sup>10</sup> Hasta la camiseta que llevaba era negra y no tenía pechera.

Ese brazo y mano se movieron de arriba abajo en una altura de unos 30 cm y, pasados veinte a veinticinco segundos, desaparecieron en el mismo punto, es decir, sin retirarse del gabinete.

En ese momento apareció un objeto blanco en la cortina de la entrada.

Pasados tres segundos, algo blanco se agitó en la parte inferior de la abertura por veinte segundos. Terminada esa manifestación, transcurrieron cuarenta y tres segundos sin que se produjese nada más. Cuando acabó este tiempo, se vio una forma de mano y antebrazo blanco y diáfano deslizarse a lo largo de la cobertura de las cortinas y enseguida desaparecer. A los tres segundos, otra mano con la misma apariencia se deslizó de la misma manera. Oímos entonces la voz de Maudy en el interior del gabinete que, después de saludarnos, como de costumbre, nos dijo que estaban magnetizando el tapizado y el gabinete para facilitar las manifestaciones.

Se estableció un diálogo por algunos minutos entre Maudy y mi colega, después, veinticinco segundos de completo silencio.

Se oyó un ruido, como producido por un golpe seco, violento, o una piedra lanzada sobre la alfombra del gabinete. Durante veinticinco segundos no se produjo nada. Después apareció una forma blanca, indefinida, en la abertura de las cortinas, apartándolas y, en breve, volvió a cerrarlas. Tres segundos después, se mostró una mano diáfana en el mismo lugar que desapareció. Tras veinticinco segundos de espera, una forma humana, vestida de blanco, entreabrió las cortinas y se mostró durante tres segundos.

Transcurrieron cincuenta y un segundos, después se mostró un brazo y luego la parte superior de un busto y una cara incompleta, que desaparecieron rápidamente. Según nos comentó Maudy se hicieron intentos poco fructíferos para materializar una forma que se mostraría fuera del gabinete, pero después de esperar quince minutos no se produjo nada. Nuevamente oímos la voz de Maudy desde el interior del gabinete, dirigiéndose a la Sra. D, que estaba casi en el centro del semicírculo formado por las siete personas presentes. Maudy le pidió que cambiase su lugar con el de su yerno, que se hallaba en el extremo derecho y más cerca del gabinete diciéndole: –Esto facilitará los fenómenos, pues eres médium y esa fuerza nos ayudará.

Se realizó este cambio conforme fue pedido. Transcurrieron cinco minutos, después, la tapa corredera de la linterna se deslizó hacia abajo por medio de la cuerda que parte del gabinete (fuera del alcance de la mano de la médium, pues hay más de 1,50 m de distancia entre los agujeros del tabique y el extremo de la cuerda).

Disminuyó la luz y, acostumbrados nuestros ojos al crepúsculo artificial, pudimos distinguir sin dificultad los objetos que nos rodeaban. Después que se graduó la linterna hasta un punto suficiente, esperamos veintidós segundos y, enseguida, apareció un objeto blanco en la parte

inferior de la cortina. Ese objeto, al principio tenía el tamaño de un huevo, pero luego fue creciendo con rapidez, en sentido vertical, parecían dobladillos de un vestido.

En ese instante, las cortinas fueron apartadas de una forma bastante brusca y salió del gabinete una forma femenina, completamente vestida, en dirección a las señoras D. y B, que exclamaron al mismo tiempo: – ¡Blanche, Blanche! La aparición se lanzó a los brazos de la señora D (V. F.), diciendo en un correcto francés: – ¡Tía, tía, estoy muy feliz de verte! – y dirigiéndose a la Sra. B., resaltó: – ¡Y a ti también, Victoria!

Las señoras, muy conmovidas, respondieron a la aparición con palabras afectuosas, se abrazaron y fueron abrazadas por ella con mucha ternura, así como por el Sr. P (primo político). Con autorización de Blanche, el T. S. se aproximó y le tomó la mano, conmovido. Dijo que le produjo la impresión de una mano de persona viva y que la temperatura de la carne era normal.

La aparición permaneció visible unos dos minutos y se quedó de frente y a más de un metro del gabinete. La examiné de cerca, sin tocarla, su estatura era por lo menos 10 cm más alta que la médium y más delgada. La voz del espíritu era débil y un poco silbante, nada parecido con la de la médium, que además no sabía nada de francés.

Llevaba la cabeza cubierta por un velo de comunión que dejaba el rostro al descubierto, pudiéndose apreciar su juventud, aparentando unos veinte o veinticinco años, sin ningún parecido con el de la médium, cuya edad era de cincuenta años. Colocó la mano derecha sobre mi corazón, pareciendo estar muy emocionada. Finalmente, se dirigió a la puerta del gabinete y, entreabriendo sus cortinas, desapareció de nuestra vista. En ese instante, palpé el lazo de seda que salía del exterior del gabinete comprobando que no había sufrido ninguna modificación.

Apenas desapareció esta entidad, las cortinas se entreabrieron de nuevo y surgió una forma que tendría una altura de un metro y estaba vestida con ropa de color claro aunque no blanca y nos dirigió la palabra. Reconocimos la voz de Maudy (las palabras que pronunció no fueron anotadas).

Permaneció por breves instantes en la actitud en que se hizo visible y, se adelantó en dirección a la Sra. D., como si quisiese abrazarla. Retrocedió de igual forma para el gabinete, sin aceptar la invitación que le hice para que me diese la mano. Me respondió, graciosamente, diciendo que sólo quería saber de las jovencitas, a lo que respondí: –No me halaga lo que me dices –y con estas palabras nos echamos todos a reír.

Todos notamos que, sin duda, era la misma voz que conocíamos cuando nos habló desde dentro del gabinete, la voz de Maudy, su expresión era muy característica. Algunos segundos después que desapareció entre las cortinas, se abrieron de nuevo y dejaron pasar una forma grande de mujer, mayor que Blanche. Traía un vestido claro y una falda de color

oscuro. Nos miró de frente y dijo llamarse Musiquita. Se trataba del espíritu que, en las sesiones de la Sra. S. tocaba la guitarra. Como esa noche no teníamos ese instrumento, Musiquita pareció algo contrariada y desapareció.

Después de un largo intervalo cuyo tiempo no se anotó, se entreabrieron de nuevo las cortinas y reapareció Maudy riéndose como una criatura traviesa. Se retiró para dar lugar a una forma un poco más alta que salió del gabinete cantando, suavemente, con voz de soprano, una melodía triste. Esa voz no la habíamos oído en ninguna otra sesión. Se presentó vestida de blanco y un poco apagada, permaneciendo en nuestra presencia breves segundos y desapareciendo por debajo de las cortinas, sin hacer éstas ningún movimiento.

Durante ciento nueve segundos no se produjo ninguna manifestación y, al cabo de ese tiempo, salió una forma del gabinete. Era la mayor de cuantas se habían mostrado y mucho más alta que la médium. Estaba vestida con ropa oscura y dijo llamarse Eva. Nos habló con una voz lenta, taciturna, ininteligible, quizás en una lengua desconocida. Tenía el rostro pálido, redondo, ojos grandes y esquivos y mirando hacia arriba. Su expresión traducía una espantosa tristeza y sufrimiento. Se mantuvo erecta y firme. Después de permanecer algunos segundos entre nosotros, desapareció por la abertura de las cortinas, dejándonos muy aliviados, como si nos hubiéramos quitado un peso de encima.

Tan pronto desapareció ese espíritu, Maudy mostró su carita y nos dijo: Ellan está en Méjico, pues hay una persona muy querida para nosotros que está allí, enferma <sup>11</sup>, pero prometió venir esta noche y lo hará. Una vez dicho esto, se cerraron las cortinas.

Pasados treinta y cinco segundos, se separaron de nuevo las cortinas y vimos avanzar una forma de hombre, de estatura superior a la normal, que, situándose a un metro del gabinete, nos dijo en inglés y en voz baja: –Buenas noches amigos, estoy encantado de verles. Era Ellan, a quien luego reconocimos.

Como en experimentos anteriores, vestía de negro, con corbata blanca adornada con dos botones del mismo color. Sus cabellos, cejas y barba, poco abundante, eran castaño oscuro <sup>12</sup>.

Respondimos a su saludo y le pedí permiso para levantarme y estrechar su mano, a lo que accedió. Me levanté, extendí la mano y el espíritu la cogió y, una vez entrelazadas, le dí un buen apretón de manos al que me contestó vigorosamente.

---

<sup>11</sup> La Sra. Salmon no había hecho mención a su hija, residente en Méjico e ignoraba su enfermedad. Sólo quince días después supo que estaba gravemente enferma de septicemia (envenenamiento de la sangre).

<sup>12</sup> Vistos a una distancia de 1m. a 1,50 m por el Sr. L. y por los Sres. T. S. y B. parecían negros.

Estando junto al espíritu, pude observar que era más alto que yo y que sus facciones no se parecían en nada a las de la médium. Sus hombros y pecho eran los de un hombre robusto, aunque delgado. Procuré fijarme en el color de sus ojos, pero no lo conseguí porque miraba de frente y la luz procedente de la linterna venía de la parte derecha.

Comprobé, con toda exactitud, que su mano era larga, firme, dura y moderadamente cálida, es decir todo lo contrario que presentaba la mano de la médium. Hice esta observación a los asistentes, invitando al Sr. T. S. a levantarse y comprobarlo. Pedimos permiso a Ellan, que nos dio una respuesta evasiva sin que pudiese entender sus palabras, pronunciadas a mi oído en el momento en que me dirigía al Sr. T. S., que se había levantado para dar la mano a la aparición.

De repente, la mano del espíritu, que tenía en la mía, se escurrió (no me atrevo a decir que se fundió) de mi mano y la forma de Ellan, en parte desunida, partió en dirección al gabinete y, apartando las cortinas, desapareció en su interior.

Después de treinta y siete segundos, se oyó la voz de Ellan dentro del gabinete dando instrucciones para una mejor disposición del recinto en que se hallaba la médium, realmente confinada<sup>13</sup>. Hubo un período de silencio. Pasados cincuenta y dos segundos, apareció entre las cortinas una forma de mujer vestida de blanco, que abrió y cerró las cortinas, quedó inmóvil durante diez segundos y reapareció por un instante para desaparecer definitivamente.

Pasaron seis segundos y apareció un punto blanco en el suelo, junto al gabinete. En dos o tres segundos, creció hasta alcanzar el tamaño de un huevo, moviéndose en varias direcciones a semejanza de las cáscaras de huevo que en las casetas de tiro se mueven en lo alto de una fuente. Rápidamente se alargó hasta convertirse en una columna de 1 m de altura por 10 cm de diámetro, llegando hasta 1,50 m con dos prolongaciones transversales en el vértice que le daban un aspecto de T. Tenía la apariencia nívea o de una nube espesa de vapor de agua.

Los dos brazos de la T se agitaron y una especie de velo salió de la sustancia, se alargó y apareció primero vagamente y luego con mucha claridad una forma blanca de una mujer envuelta en un velo. Salieron por encima del velo dos brazos igualmente blancos y lo apartaron hacia atrás. Vimos entonces una encantadora joven de facciones finas, delicadas, de porte esbelto y 1,60 m de altura que, con una voz apenas perceptible nos dijo que se llamaba Lucía. Se mantuvo un momento en nuestra presencia permitiendo que la mirásemos y eso hicimos, pudiendo apreciar que el vestido era totalmente blanco, las mangas no llegaban al codo y sus brazos delicados. Los cabellos eran negros y peinados en dos bandas salientes que partían de los dos lados de la cabeza (la médium tiene los cabellos rubios, cortos y rizados).

---

<sup>13</sup> Estas instrucciones se pusieron en práctica en las sesiones siguientes.

La forma se adelantó hasta el extremo izquierdo del círculo de los asistentes y, dirigiéndose hacia la Sra. D., se apoyó en ella. El espíritu tomó sus manos, giró las palmas hacia arriba y sopló. En el mismo instante y como si del soplo se hubiese originado una influencia mágica, salió de las manos de la Sra. D. un pedazo de encaje o tul <sup>14</sup>, que se elevó por encima de nuestras cabezas mientras oíamos el soplo, fuerte y regular, que parecía proceder, de una manera continua, de una máquina o de un fuelle de forja. Ese soplo duró por lo menos treinta segundos sin interrupción. La Sra. D. nos dijo que sintió el soplo en las manos y en el rostro.

La forma tomó ese velo en sus manos, lo levantó por encima de la cabeza (posición que parece adecuada para condensarlo) y, después de desdoblarlo, nos cubrió con esa nube ondulante de tejido sutil. En ese instante me levanté, colocándome delante de la parte del gabinete, mientras que el Dr. L. y el Sr. T. S., levantándose a la vez, se dirigieron a la aparición <sup>15</sup> y ésta, atrayendo bruscamente hacia ella la gasa extendida sobre las rodillas de los asistentes, se desmoronó a nuestros pies como un castillo de naipes, coincidiendo con un movimiento que hice al avanzar hacia ella para tocarla con las manos, y desapareció progresivamente en dos segundos, a distancia de 50 cm de las cortinas, junto a las que yo estaba de pie.

De hecho, yo estaba delante de la puerta del gabinete y la forma materializada no podría encontrarme en su camino.

Cuando el último punto blanco, vestigio de la forma materializada, desapareció en la alfombra que cubría el suelo, me incliné para colocar mi mano encima, pero no encontré ningún rastro del mismo. Me dirigí al gabinete y examiné la cinta que ataba a la médium, encontrándola en el mismo estado que al comenzar la sesión.

En este momento, la luz de la lámpara se extinguió, por lo que hice encender el gas. La voz de Maudy nos invitó a desatar a la médium y, en menos tiempo que el que preciso para contarle, entré en el gabinete y encontré a la médium en su sitio, inmóvil, con saliva que salía de su boca y cubría su barbilla. Parecía despertar de una especie de trance. Cogí sus manos e invité al Dr. L. y al Sr. T. S., así como a los demás asistentes, para que entrasen y examinasen la cinta y los nudos.

Examinamos el conjunto cuidadosamente, encontrando la cinta de seda húmeda de transpiración, pero intacta y en el mismo estado que la habíamos dejado.

---

<sup>14</sup> Aunque retuve una parte de esa sustancia en mis manos, no pude apreciar exactamente lo que era, pero por el tacto vi que el tejido era fuerte y resistente como algodón cubierto de una capa de goma.

<sup>15</sup> Aunque no estábamos de mutuo acuerdo, nuestra intención era rodear al espíritu para verle más de cerca y si era posible, tocar sus manos.



El Dr. L. tuvo un esmerado cuidado en el examen de posición de la médium. Mientras estaba con su cabeza junto a la médium, la voz de Maudy le llamó, desde el fondo del gabinete, haciendo una observación jocosa. Desatamos a la médium, comenzando por los nudos externos, encargando esta operación al Dr. L., que fue quien los hizo. Tuvo mucha dificultad en deshacerlos, invirtiendo bastantes minutos. El Sr. T.S. aseguró las dos puntas de la cinta mientras las empujaba para el interior, para impedir que se torcieran, ayudando además a la médium a salir del gabinete.

La médium presentaba un aspecto extenuado, con la cara pálida, descompuesta y cubierta de sudor, los párpados hinchados y la mirada perdida. Situada a la luz, todos los asistentes vieron la cinta estrechamente atada a su cuello por los tres nudos que se hicieron al principio del experimento. Yo desaté la cinta y la examiné con todo cuidado, hallándola intacta. Eran las 22 horas y 48 minutos de la noche.

El tiempo, que no se anotó, fue empleado en la producción de los fenómenos de materialización y en los diálogos mantenidos entre los experimentadores.

Las observaciones de esta sesión se leyeron al día siguiente, en presencia de las personas que habían asistido. Se confeccionó el siguiente atestado, que fue firmado al margen de la última página:

Declaramos que leemos las notas adjuntas y certificamos su exactitud. New York, 12 de diciembre de 1898 (Firmado): Carolina D., Victoria B., C.N.C., Thomas S., Charles B. Dr. A. A. Dr. P. G., Salmon, médium.

## NOTAS Y OBSERVACIONES

a) Observaciones sobre las voces.— Aunque características, esas voces tenían, a veces, entonaciones que recordaban a la médium, y en otras ocasiones diferían totalmente de ella. En los experimentos que hice con el gabinete, en muchas ocasiones entré en el sitio en que se encontraba la médium, enfrente del cual me quedaba siempre sentado o de pié, en la oscuridad, y de esta forma pude realizar las siguientes observaciones: teniendo las manos colocadas sobre el hombro de la Sra. Salmon, la voz parecía partir de un lado, del suelo o del fondo del gabinete, o, por el contrario de los hombros, del pecho, del cuello o incluso de la boca de la médium. Las voces de Maudy y de Ellan eran naturales: pronunciaban las vocales, las consonantes y, en particular, las labiales, perfectas. La explicación que me dieron fue que, según el volumen de fuerzas que los invisibles que se manifiestan pueden extraer de la médium, ellos lo hacen a una mayor o menor distancia de ésta última, empleando, habitualmente, para emitir las voces, los elementos de la laringe y de la boca de la misma

médium (de ahí, sin duda, los tonos que caracterizan a la voz de la Sra. Salmon).

De la misma forma, los invisibles emplean los elementos de los otros órganos para las materializaciones correspondientes y de ahí proviene la necesidad de algunas veces hablar por la boca de la misma médium, cuyos órganos adaptan a su propia voz. Diversas personas amigas que, asiduamente habían asistido a las sesiones dadas por la Sra. Salmon, me confirman haber oído las voces de Maudy y de Ellan incluso cuando la médium tenía la boca tapada con esparadrapo adhesivo y las manos atadas detrás de la espalda. En dos ocasiones intenté realizar el mismo experimento, pero no tuve éxito. Los demás me aseguraron también que oyeron dos o más voces al mismo tiempo. En cuanto a mí, nunca pude oír más de una voz a la vez. Lo que es cierto es que oí esas voces aisladamente, fuera del gabinete en que la médium estaba encerrada y fuera del armazón donde se encontraba encerrada con llave y que las voces procedían de bultos cuyos labios dejaron escapar los sonidos de las palabras pronunciadas.

Los diversos ensayos, que hice en mi laboratorio para registrar las voces en un disco de fonógrafo, no fueron fructíferos hasta el presente momento, aunque algunas personas me dijeron que dieron resultado con otros investigadores.

b) Observaciones sobre Maudy (diminutivo de Maud).– Esta entidad sólo habla inglés. Dice que hace aproximadamente cuarenta y cinco años, cuando era un bebé, fue masacrada junto con toda su familia por los indios en la región que entonces se llamaba “Far West” (Lejano Oeste). Hace diez años, le pregunté cómo su apariencia no era de más mayor, ya que hacía tanto tiempo que había fallecido. La respuesta fue que, en primer lugar, la muerte no existe y que sólo había un cambio de condición y, en segundo lugar, que en el mundo de los espíritus, la evolución no es tan rápida como en el nuestro. Ya que esa forma no cambió de modo apreciable de estatura, maneras, lenguaje (siendo este último hecho un poco más serio), hace algunos meses le reiteré la pregunta de nuevo. Esta vez nos dio una respuesta diferente cuyo valor, como la primera, no discutiré. Dijo que, habiendo adoptado esa apariencia con la que se muestra y habla desde hace veinticinco años, es conocida de esa forma por sus amigos espíritas. Además, destacó que le es más fácil continuar manifestándose con esa forma, a la que ya se ha habituado, que materializarse con otra de más edad, porque esto cambiaría las condiciones y le exigiría más fuerza.

Su voz era la de una niña de seis a ocho años, con las imperfecciones de pronunciación y construcción de frases que caracterizan a esa edad. En las ocasiones en que habla durante muchos minutos, su voz presenta, de cuando en cuando, entonaciones que recuerdan a las de la médium. Naturalmente, la primera idea que se nos ocurre es que la Sra. Salmon es ventrílocua, pero cuando se oye la misma voz salir de la boca de una

forma materializada de una niña de apenas un metro de altura y que esa forma se introduce en el círculo de los asistentes, dejándose coger las manitas, mientras la médium continúa atada en el gabinete o en el armazón con candado, nos vemos obligados a buscar una explicación diferente.

En este trabajo no deseo apartarme del objetivo al que me limité, quiero añadir que vi a Maudy gran número de veces (unas veinte), siempre igual: cara redonda, con mofletes y guapa, ojos azules grandes y cabellos rubios rizados. Cuando sale del gabinete, se presenta generalmente vestida como una niña que viene a dar las buenas noches a los amigos de la familia antes de ir a acostarse: el peinado un poco suelto y los pies descalzos. Estoy pues, familiarizado con ella y la reconocí más tarde en un retrato psíquico a carboncillo y en una fotografía del mismo tipo, obtenidos en dos circunstancias diferentes por otros investigadores, fuera de mi laboratorio. Hasta aquí, en cuanto al físico. En lo relativo a lo moral, Maudy es rápida en las respuestas, muchas veces tiene gracia y se ríe de sus propias palabras, que a veces son mordaces (su risa es muy diferente a la de la médium). En muchas conversaciones que tuve con la Sra. Salmon, nunca la encontré a la altura de Maudy, tanto del punto de vista de vivacidad del pensamiento como de agudeza intelectual.

En el transcurrir de las sesiones, Maudy canta acompañada por los asistentes. Su timbre de voz es tan agudo como puede serlo el de una niña de seis a ocho años. Uno de los presentes, que había estudiado en el Conservatorio de Música de París, tomo unas notas después de las sesiones en las que reflejaba que si la Sra. Salmon era ventrilocua, sería la más famosa del mundo y que además, una ventrilocua podría sólo explicar las voces que se oían en el gabinete y no las de fuera de él.

c) Observaciones respecto a Ellan.— Ellan, según decía, era primo de la médium y había fallecido hacia treinta años. Igual que Maudy, sólo habla un inglés bastante correcto, incluso más que el de la médium. Su voz es grave y el lenguaje que emplea es serio, un poco melancólico, benevolente y digno, y las ideas que expresa son superiores a las del nivel intelectual de la médium. A una pregunta que se le hizo, respondió que, si su médium muriese o dejase de ser médium, la misión de él y la de Maudy habrían terminado y que no se ocuparía de manifestaciones como las que toma parte actualmente, pero si se dedicaría a otras ocupaciones más elevadas.

Mantuve con Ellan numerosas conversaciones a las que sólo la médium asistía, pero no me fue posible observarle más que en tres ocasiones, en que le apreté la mano.

En cada una de las veces, noté diferencias en la cara y la estatura, lo que atribuyo a las variaciones de las fuerzas proporcionadas por la médium. En los dos experimentos realizados en mi laboratorio, las diferencias (con bastantes años de intervalo) no eran sensibles, como puedo deducir de mi memoria y anotaciones, pero en una sesión fuera de

mi casa, Ellan y la médium se parecían, teniendo ambos los ojos azules, la estatura menor y la mano menos gruesa. Si no le hubiese observado en otras ocasiones en que, personalmente, había encerrado a la médium con llave, me habría inclinado al fraude y a la idea que Ellan era la propia médium disfrazada o ayudada por un comparsa.

Me acuerdo muy bien que en uno de los experimentos que realicé en mi laboratorio, estando la médium en el armazón (sola, sin ninguna compañía), vi a Ellan muy de cerca, con mi rostro a veinticinco o treinta cm del suyo y que el color de sus ojos era diferente al de los de la médium. Además puedo certificar que poseo una vista excelente. En conjunto, Ellan da la impresión de ser un obrero que, en sus horas de ocio se convierte en predicador.

Podrán preguntarme porque no intenté ver a la médium a la vez que a Ellan o cualquier otra materialización y les responderé que lo intenté en una ocasión, pero, desde que introduje la mano en el gabinete, la forma desapareció y sólo encontré a la médium atada en su sitio, que emitió un grito de espanto cuando se sintió tocada. Además, después de esto, las manifestaciones se interrumpían.

d) Paso de la médium a través de la puerta del armazón.– este fenómeno, uno de los más curiosos que pude observar en el transcurso de los experimentos realizados con la Sra. Salmon, recuerda el caso de Zoellner con el médium Slade, donde se producía el paso de objetos materiales inanimados a través de objetos de la misma naturaleza <sup>16</sup>. En nuestro caso, sin embargo, se trataba de materia inanimada atravesada por un cuerpo vivo. Muchos de mis amigos, espíritas convencidos, me aseguraron que, después del paso de la médium a través de la puerta del armazón, verificaron que las rejillas estaban calientes. Por mi parte, debo declarar que toqué atentamente las mallas de la rejilla y la barra de madera que la médium acababa de atravesar y noté que su temperatura era algo inferior a la de mi mano. De estas observaciones no pretendo deducir algo que pueda refutar a las observaciones de mis amigos, ya que deseando conferir valor al testimonio de mis sentidos, no debo despreciar el de ellos.

Si nos atenemos a los experimentos de los Sres. Becquerel, Cúrie, Rutherford, Bon y otros acerca de la luz y de los rayos Roentgen, vemos que las moléculas de materia disociada, de la materia inmaterial, pueden atravesar los obstáculos más materiales, sin embargo aquí estamos apartados de la fuerza que hace pasar los cuerpos materiales y vivos a través de la materia, sin dejar vestigios de su paso, fuerza cuya naturaleza tienden a conocer las investigaciones psíquicas. ¿Bajo qué influencia pueden producirse semejantes fenómenos? Esperando aclarar este tema y basados

---

<sup>16</sup> Tenemos en el Nuevo Testamento un caso típico como el paso del apóstol Pedro a través de las rejas de su prisión (Nota del traductor brasileño).

en el posible conocimiento de hechos psíquicos análogos, preguntamos a Ellan de la siguiente forma:

P.– ¿Fuiste tú quien hiciste que saliese del armazón cerrado?

R.– Fuimos yo y los demás espíritus que me ayudan en las manifestaciones.

P.– ¿De que manera procedisteis?

R.– Descomponemos la materia y la recomponemos inmediatamente.

P.– ¿Fue la materia de la médium la que desmaterializasteis y reintegrasteis o la de la puerta?

R.– ¡Oh, naturalmente la de la puerta! La materia viva no la podemos desmaterializar, pero la de la puerta fue fácil desmaterializarla y reconstituirla nuevamente.

P.– ¿Estás seguro de que la materia viva no puede ser desmaterializada? Conozco casos en que se produjo ese fenómeno.

R.– Sin duda tendrás razón, pero yo lo ignoro. Puedes estar seguro que tenemos mucho que aprender y que nosotros, desencarnados, nos quedamos muy satisfechos cuando podemos aprender algo de los encarnados. Existen en vuestro plano un gran número de personas que están más adelantadas que algunos espíritus de nuestra esfera (en el tono de sus palabras no pude sorprender la menor traza de ironía).

Creo que la lectura de este diálogo podrá interesar a los estudiosos de los asuntos psíquicos, aunque no proporcionen una explicación satisfactoria de la penetración de la materia.

Ellan parece ignorar la geometría de la cuarta dimensión de la que tanto se ha usado y abusado a propósito de esta prodigiosa manifestación. Sea como sea, lo cierto es que no pudo o no quiso darme una información más detallada cuando le pedí que me explicase el mecanismo o el proceso de la desmaterialización. Y ¿tenía buena fe cuando me decía que la materia viva no podía ser disociada psíquicamente y no me inducía conscientemente a error? De hecho, no es posible que ignorase que, al revestirse de un cuerpo material, tenía necesidad de utilizar lo que le prestaba la médium, para lo que desmaterializaba parte del mismo.

¿Podemos dar crédito a sus palabras cuando dijo que, en el paso de la médium a través del armazón, no fue el cuerpo vivo el que se desmaterializó?

En mi opinión (basada en la sensación experimentada al apoyar mi mano en el armazón, a través de la cortina) lo que se disgregó fue la rejilla que está en contacto con el espacio que se produce en el acto de la desmaterialización.

e) Observaciones sobre Blanche.– Este nombre se dio a una de las formas materializadas, referidas en la descripción documentada de la sesión espírita que relatamos anteriormente. Blanche era sobrina política de la Sra. Carolina D. y, por tanto, prima de la Sra. Victoria B., ambas

presentes en la sesión. Murió de parto en el año 1878, a la edad de veintinueve años. La Sra. Carolina D. y su hija, la Sra. Victoria B., así como el marido de ésta, me aseguraron que, durante los últimos seis años, habían sido visitados por su espíritu materializado. Lo más interesante es que semejante materialización se produjo con tres médiums diferentes: la Sra. Salmon y los Sres. C. y W., este último médium auténtico que nunca fue sorprendido en delito de fraude.

Presentamos aquí algunos detalles curiosos con respecto a las causas de las materializaciones. Blanche nació en el sur de los Estados Unidos de América, de padres franceses, fue educada en París y hablaba correctamente el francés e inglés. Cuando Blanche se manifestaba a sus parientes por intermedio de los médiums C. y W., se expresaba preferentemente en inglés, mientras que, con la Sra. Salmon, empleaba casi siempre el francés cuando se dirigía a su tía, nacida y educada en Francia, y el inglés cuando hablaba con la hija de esta última, que fue educada en América.

Esas señoras que, en diversas ocasiones tuvieron a Blanche en sus brazos, están de acuerdo en afirmar que su talle delgado difiere, con mucho, del de los tres médiums citados.

#### OBSERVACIONES ACERCA DE LAS MATERIALIZACIONES

Una vez establecida la realidad de las materializaciones de espíritus, el problema respecto a estos fenómenos esta lejos de ser resuelto por el momento. Efectivamente, en presencia de hechos tan inauditos, el experimentador que, de la negación inicial pasó a la duda y de ésta a la certeza, se pregunta a sí mismo qué son estas formas humanas que nos dan impresión de estar vivas y luego se disuelven ante nuestros ojos o en nuestros brazos y que, en algunos segundos, crean vestidos y carne que hacen desaparecer con la misma rapidez. Entonces, se suscitan varias preguntas que vamos a examinar separadamente de la mejor forma posible:

1º. Esas formas que aparecen a nuestros ojos ¿tienen una existencia objetiva o subjetiva?

La duración de las apariciones es, en general, tan breve (puesto que en casos excepcionales se demoran o entretienen con los asistentes durante cinco, diez, veinte minutos o más), que podemos preguntar si no somos víctimas de una especie de sugestión mental, de naturaleza hipnótica o cualquier otra, análoga a la influencia ejercida en público por los ilusionistas de Oriente, influencia que en nuestro caso, provendría de la médium y de nuestro propio subconsciente (autoheterosugestión).

Pero, por una parte, se sabe que los personajes y las cosas puestas en escena por los ilusionistas, desaparecen del campo visual cuando los espectadores se aproximan o se apartan más o menos, y la placa fotográfica no los registra. Las materializaciones, por el contrario, pueden ser no solamente vistas y oídas, sino también tocadas, fotografiadas e incluso modeladas (esperamos poder presentar un día fotografías y modelajes sin pretender ser los pioneros, ya que estas pruebas han sido obtenidas en muchas ocasiones). Por tanto, las materializaciones tienen una existencia objetiva.

2°. ¿De qué sustancia están formadas las materializaciones?

Según datos obtenidos de diversas fuentes, se puede decir que esa sustancia proviene del médium<sup>17</sup>. Se conocen casos en que el peso del médium disminuía en proporciones considerables durante el experimento, en otros casos el médium desaparecía en parte o totalmente mientras se producían las materializaciones. Es un hecho que nos proponemos comprobar en el laboratorio que preparamos especialmente para estas investigaciones.

En cuanto al tejido de las ropas, no está claro de donde provienen. Algunos han dicho que lo producen desmaterializando una parte del traje del médium, otros hablan de transportes. Todo es posible.

Han permitido en ocasiones cortar un trozo de tejido que podemos examinar en el microscopio, de la misma forma que los cabellos, las uñas o la sangre que hayan podido extraer de las formas materializadas. Hay un inmenso campo de investigación para los científicos estudiosos. En observaciones que todavía no han sido publicadas, pero me consta que fueron realizadas con todas las precauciones anti-fraude, se hicieron marcas y señales, con azul de anilina, en la mano del espíritu y estas marcas o señales fueron transportadas para una u otra parte del cuerpo del médium. También se ha notado que el olor particular del médium se encontraba en la aparición.

3°. ¿Cuál es el proceso por el que se transporta, aglomera o disuelve la sustancia de las materializaciones?

No intentaremos responder a esta pregunta sobre la que no recibimos ninguna aclaración.

4°. Las materializaciones o estas personas que nos hablan con su propia voz ¿son quienes dicen ser?

Vimos anteriormente (nota d) que Ellan no pudo o no quiso darme explicaciones sobre la desmaterialización cuando se las solicité. Pero fue menos reservado cuando le pregunté si no era una segunda personalidad o personificación emergiendo del subconsciente de la médium, de donde provendrían todas las materializaciones. Declaró con énfasis que él, así como

---

<sup>17</sup> Es lo que más tarde se llamó “ectoplasma”, del griego *ekto*-externo, y *plasma*-forma (nota del traductor español).

los otros espíritus que se manifiestan a través de la médium, son entidades, personalidades distintas, espíritus desencarnados, cuya misión es demostrar la existencia de la otra vida. Destacó que, en virtud de las fuerza materiales emanadas del médium, consiguen manifestarse en nuestro plano.

Sin aceptar ciegamente estas afirmaciones precedentes, debemos detenernos a reflexionar este aspecto e incluso esperar que el fenómeno de materialización nos proporcione, en un futuro próximo, la solución de este problema inquietante, que hoy afronta la Psicología: ¿subconsciente o espíritu, o ambas cosas o ninguna de ellas?

5°. Si no son quien dicen ¿Quién pueden ser entonces?

Como ellos dicen siempre que son inteligencias, almas que animaron seres humanos en nuestro plano, no faltarán hipótesis para explicar lo que ellos no dicen ser. Sería prematuro abordar este tema en el momento actual, como lo requiere, pero debemos contentarnos en encarar la única hipótesis que actualmente se permite en Psicología: ¿serían estas materializaciones manifestaciones subjetivas del inconsciente de la médium?

En las escuelas de Psicología, las menos sospechosas de psiquismo, se admite hoy por hoy que el inconsciente puede hablar sánscrito o incluso marciano o personificar perfectamente personas fallecidas de las que nunca se oyó hablar, pero cuyos caracteres se perciben (sin duda, quizás) en el subconsciente de un vivo presente o distante (telepatía).

En suma, según algunos psicólogos, no se puede saber hasta donde es capaz el subliminal (como lo denominó Myers). No nos vamos a detener en ello y decimos que bien podría el citado subliminal conseguir exteriorizar tanto una segunda o más personalidades del médium como una sustancia suficiente para producir, momentáneamente, un homúnculo o un espíritu con mayor o menor apariencia de vida<sup>18</sup>.

Sería una variedad importante de telequinesia. Daría la ilusión de esta personalidad que quiere imitar y cuya imagen física o moral puede estar en el subliminal de los asistentes, como en otros casos imita la voz, las maneras o la escritura de ese personaje, sin salir del médium.

---

<sup>18</sup> El Dr. Gibier trata una hipótesis, pero se sabe que un espíritu materializado no puede ser una personificación subconsciente de un médium, pues existen casos en que un mismo espíritu se manifiesta y materializa por medio de varios médiums y en diversos lugares distantes. Siempre existe alguna diferencia entre uno y otro, incluso en los idiomas empleados. Los adversarios del Espiritismo sólo hacen concesiones cuando anulan la supervivencia después de la muerte del cuerpo carnal, de la que las materializaciones son la mejor prueba (nota del traductor brasileño).



En los casos como el de Maudy, se puede admitir que se trata de un recuerdo y que Maudy no es sino una representación de la médium en la edad de ocho años, pero todo esto es bien complicado <sup>19</sup>.

Esperemos antes de emitir una opinión y tengamos paciencia, en la esperanza de ver si hay un acuerdo entre los espíritus y los psicólogos. Porque es preciso decir que estamos todavía lejos de poder creer en firme todo lo que estas formas materializadas cuentan, como lo que emana de las otras formas de la llamada comunicación entre los muertos y los vivos, pues no olvidemos que existen muchos casos de animismo.

Cuanto más se estudia, observa, lee o experimenta, más lagunas y contradicciones se encuentran, como es lógico, en las diversas manifestaciones que a veces nos parecen algo así como el inconsciente de Hartmann. Una persona devota no dudaría en reconocer el espíritu de la materia. Pero es necesario no perder la calma y saber que en medio de todo esto que vemos salir de los hechos psíquicos, es posible encontrar el diamante para que nuestro trabajo no sea en vano, y es más, para que seamos ampliamente recompensados.

6º. Si ellos son quienes dicen, ¿qué conclusión podemos obtener?

Lo que acabamos de decir en el párrafo precedente podría eximirnos de examinar este punto, que, de todas formas, es preciso mencionar, porque nos viene a la mente.

Bien, pensamos simplemente que las consecuencias de este hecho tendrán un alcance incalculable, dado el grado de evolución a que llegaron hoy otras ramas de la ciencia, por lo que no insistiremos más sobre este punto, que ya tratamos en otro trabajo.

Estas son las preguntas e hipótesis que surgen ante el investigador, en presencia de los fenómenos que acabamos de estudiar.

Sólo diré algo más con respecto a las materializaciones: En las reuniones que tienen como objetivo producir este fenómeno, las formas materializadas se muestran muy tímidas al principio, incluso con un buen médium. Cuando los asistentes se conocen y entre ellos y el médium se establece una confianza mutua, las formas permiten que nos acerquemos y las toquemos con más facilidad. Por ejemplo, tuve muchas charlas con Ellan, que me permitió apretarle la mano, pero que se disolvió y desapareció cuando otra persona que apenas conocía, se le acercó. Maudy tenía gran predilección por una de las señoras que asistía a los experimentos y que conocía desde hacía quince años. Es preciso ganarse su confianza <sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Para un científico lo es, pero no para un parapsicólogo, gracias al fantástico poder de la mente... (nota del traductor brasileño).

<sup>20</sup> Conocemos casos en que la forma materializada fue agarrada por un asistente imprudente, produciendo en el médium una expectoración de sangre por la tos, que tuvo que ser tratada en el hospital. De ahí la prudencia con que los

## CONCLUSIONES

Espero que me perdonen por hablar aquí de recuerdos personales, pero se relacionan con los hechos que acabo de referir.

En 1886, cuando publiqué el resultado de mis investigaciones sobre ciertos hechos psíquicos, sabía muy bien lo que me esperaba, como expongo en el prefacio que hice en esa época <sup>21</sup>. Entonces creía que no sería necesario que transcurrieran quince años para que la verdad viese la luz. Me olvidé que la verdad es eterna y que quince años no son ni siquiera un pequeñísimo instante para lo eterno. La verdad tiene tiempo para esperar, pero nosotros, pobres mortales, efímeras materializaciones que somos, tenemos algún derecho de ser impacientes cuando sentimos que la vida se escapa de nosotros como el agua de la mano que intenta retenerla.

Cuando, por haber proclamado un hecho, creyendo que existía, se cerraron todas las puertas y hasta nuestros maestros, colegas y amigos más preciados prestaron oídos a las calumnias y se apartaron de nosotros, cuando nuestro quijotismo nos llevó al exilio y nos hizo pasar estos quince años lejos de la patria querida, tenemos, insisto, cierto derecho a la impaciencia.

Pero, por fin ha llegado el momento en que tenemos la satisfacción de ver que la avalancha de hechos se incrementa día a día. Los que ayer sólo era un foco apenas imperceptible irrumpe vigorosamente en el campo de la ciencia.

Debo detenerme aquí, acabo de hablar de la “ciencia”.

¿Estamos autorizados a introducir en ella el estudio de estos fenómenos? En otras palabras ¿no deberíamos evitar que la ciencia oficial se mezclase con la ciencia oculta?

Respondiendo a esta objeción que me hicieron, aprovecho la ocasión que se me ofrece para declarar categóricamente que no creo en la existencia de todo cuanto ocurre en ella. La Química y la Física fueron antaño ciencias ocultas. ¿Quién habla hoy de ocultismo en Física o Química?

Hay sólo dos clases de estudiosos de la ciencia: por una parte los que buscan levantar la cúpula del edificio antes de hacer los cimientos y pretenden interpretar la naturaleza antes de conocer los elementos de sus

---

espíritus se acercan a los nuevos asistentes de una sesión experimental (Nota del traductor brasileño).

<sup>21</sup> Espiritismo o Faquirismo Occidental.

leyes; por otra, los que avanzan con prudencia, paso a paso, después de asegurar la consistencia del terreno que excavan conscientemente para descubrir la roca sobre la que deberemos asentar los fundamentos del conocimiento. Nosotros queremos pertenecer a estos últimos.

Es bien conocida esta máxima de un pensador: Si Dios existe, la ciencia lo descubrirá. No sabemos si cabe a la ciencia hacer ese descubrimiento, pero podemos esperar que, si la conciencia del hombre sobrevive a la muerte del cuerpo, la Psicología Experimental lo demostrará. Algunos escépticos de ayer y hoy creyentes fervorosos, afirman que ella ya lo demostró.

Sea como sea, si esta prueba se hace algún día, si queremos que sea completa, irrefutable, brillante, acumulemos las observaciones y los experimentos, pues, como escribía Buffon en el siglo pasado, los libros, en que están recogidos, son los únicos verdaderamente capaces de aumentar nuestro conocimientos.

PAUL GIBIER

## MATERIALIZACIONES DE ESPÍRITUS EN PROPORCIONES

## MINÚSCULAS

ERNESTO BOZZANO

*Autobiografía*

La *International Psychic Gazette*, de Londres, me pidió una autobiografía que expusiera, sobre todo, las circunstancias que me llevaron a interesarme por la investigación psíquica. Accedo de buen grado a esa petición, ya que las conversiones filosóficas contienen siempre valiosas enseñanzas para los que las leen.

Y resalto conversiones filosóficas, porque la mía lo fue en la más amplia expresión del término.

Nací en Genova, Italia, en 1862 y mi vida carece literalmente de elementos biográficos, pues ha sido la de un ermitaño.

Nunca hice más que estudiar. En mi juventud, todas las ramas del conocimiento, de las artes y las ciencias, ejercían sobre mí una irresistible fascinación, haciéndome difícil escoger un camino en la vida. Me decidí finalmente por la Filosofía y mi ídolo fue Herbert Spencer.

Me convertí en un materialista-positivista convencido, hasta tal punto que me parecía increíble que existiesen personas cultas y dotadas de sentido común, que pudiesen creer en la existencia o, incluso más, en la supervivencia del espíritu. No sólo pensaba así, sino que escribía artículos apasionados en defensa de mis convicciones. El recuerdo de tal proceder me permite ser ahora indulgente y tolerante con los antagonistas que, de buena fe, dicen ser capaces de refutar las rigurosas conclusiones experimentales a que ha llegado el neo-espiritualismo, oponiéndome a las inducciones y deducciones de la Psicofisiología en la que creía fervientemente hace cuarenta años.

Es necesario comprender que, en la época referida, yo no conocía absolutamente nada de las investigaciones mediúmnicas o del Espiritismo, con excepción de algunos artículos que leía en la prensa, sin prestarles mayor atención y en los que se citaban los trucos de los médiums y se comentaba la ingenuidad y credulidad de los espíritas.

En 1891, el profesor Th. Ribot, director de la *Revue Philosophique*, me escribió comunicándome la publicación de una nueva revista titulada *Annales des Sciences Psychiques*, que dirigía el Dr. Darieux, antecesor del profesor Charles Richet. Era una revista que se proponía principalmente recoger e investigar ciertos casos curiosos de transmisión de pensamiento a distancia, bajo la denominación de *fenómenos telepáticos*.

El misterio psicológico, oculto en esas frases, excitó mi curiosidad, además del hecho que el nombre del profesor Richet era suficiente para garantizar su seriedad científica. Contesté al profesor Ribot, agradeciéndole su atención y suscribiéndome a la citada revista.

Debo declarar sinceramente que la lectura de sus primeras ediciones produjo una impresión desastrosa sobre mi irreconciliable criterio positivista. Me parecía escandaloso que ciertos representantes de la ciencia oficial quisieran discutir seriamente la transmisión de pensamiento de un continente a otro, los fantasmas telepáticos tratados como entidades reales y casos actuales de apariciones. El poder inhibitorio de mis preconceptos convertía mi raciocinio inaccesible a tales ideas o, mejor dicho, a esos hechos nuevos, pues realmente se trataba de casos demostrados científicamente y estaban rigurosamente documentados, aunque yo no me encontrase apto para asimilarlos. Cuando todavía mi estado mental se encontraba así, apareció, en la *Revue Philosophique*, un extenso artículo del profesor Rosenbach, de San Petersburgo, Rusia, atacando violentamente la sacrílega intromisión de este nuevo misticismo en los recintos de la Psicología oficial y explicando estos nuevos casos a través de la alucinación, las coincidencias fortuitas y otros conceptos que ya no recuerdo.

Esas refutaciones me parecieron tan deficientes para producir el efecto que deseaban, que me convencí que lo importante eran los hechos. Por tanto, consideré que el profesor Rosenbach era incapaz de combatirlos sólo con ideas preconcebidas.

Asimismo, las refutaciones desastrosas de uno de mis correligionarios, aferrado a su creencia positivista, me hicieron dar el primer paso para la nueva ciencia del alma, a la que después consagraría mi vida entera <sup>22</sup>.

En el número siguiente de la *Revue Philosophique* apareció un artículo del profesor Richet, donde se refutaron los argumentos del profesor Rosenbach punto por punto. Ese artículo me convenció mucho más de la realidad de los hechos y también de que el misterio de su explicación se hallaba en vías de explicación. En ese mismo año, de la mano del Sr. Marillier, apareció una versión, en francés, del famoso libro *Phantasms of the Living* (de Gurney, Myers y Podmore) con el título de *Hallucinations Telepathiques*, traducción que adquirí inmediatamente y que me sirvió para convencerme de la realidad de los fenómenos telepáticos definitivamente. Quiero destacar que ese convencimiento no afectó en nada a mi creencia positivista, porque la explicación científica de los fenómenos, entonces en boga, según la cual derivan del pensamiento y caminan por el infinito en ondas concéntricas, satisfacía por completo mi juicio científico.

No obstante, yo había dado, sin saberlo, un gran paso en el camino a Damasco, porque esa primera concesión respecto de las manifestaciones fuera de lo normal me situaba irrevocablemente en un nuevo campo de investigaciones, que me llevarían en una dirección opuesta al positivismo materialista que profesaba, en realidad, no tardé en llegar a un período de crisis en mi conciencia científica. La causa de esa crisis fue la obra de

---

<sup>22</sup> Bozzano escribió esta autobiografía en 1930. Su primer artículo es de 1901 y él escribió hasta 1940 (Nota del traductor brasileño).

Alejandro Aksakof *Animismo y Espiritismo*, que atacó profundamente los cimientos de mi creencia positivista.

Siguió para mí una época de perturbación moral, pues aunque el nuevo camino se orientaba en el sentido de una fe científica más reconfortante, no se produce sin más la demolición de nuestras convicciones filosóficas, adquiridas a costa de meditaciones y perseverantes esfuerzos intelectuales.

En ese período, leí varias obras metapsíquicas, de autores entonces famosos, Kardec, Delanne, Denis, d'Assier, Nus, Crookes, Brofferio, du Prel, pero no me costó mucho comprobar que quien quisiera realizar trabajos científicos útiles, en ese nuevo campo de investigación, debía remontarse a los orígenes del movimiento espírita. Por tanto, escribí a Londres y New York para conseguir las primeras publicaciones desde el comienzo del movimiento hasta 1870 y, la llegada de los libros abrió para mí un período realmente fructífero de las investigaciones sistemáticas en el amplio terreno de la metapsíquica.

Catalogaba cada obra que leía, anotando los temas por orden alfabético, con la intención de utilizarles para una clasificación comparativa y también para el análisis de los hechos y los casos. Ese método de investigación dio tan buen resultado que todavía hoy lo sigo empleando. Guardo un imborrable recuerdo de ese período de investigaciones fervorosas y perseverantes, porque, a través de ellas, fui capaz de asentar mis nuevas convicciones espíritas sobre una base científica inamovible.

Entre las obras que más me influenciaron para la adopción de mi nuevo punto de vista, mencionare las siguientes:

Robert Dale Owen: *Footfalls on the Boundary of another World y The Debatable Land between this World and the Next*.

Epes Sargent: *Planchette, the Despair of Science*.

Sra. De Morgan: *From Matter to Spirit*.

Dr. N.B. Wolfe: *Startling Facts in Modern Spiritualism*.

Es deplorable que esas obras, impresas hace mucho, no hayan sido reeditadas en Inglaterra o América, ya que conservan intactas su frescura y su valor. En cuanto a la historia del movimiento espírita, el libro de la Sra. Ema HardingeBritten *Modern American Spiritualism* resultó de una gran ayuda para mí. En lo que respecta a los precursores en este mismo campo, obtuve un gran resultado de la obra en dos volúmenes de William Howitt *History of Supernatural*.

Desde el punto de vista de la fenomenología mediúmnica y de efectos físicos, las actas recopiladas por la Sra. Speer, de las sesiones experimentales con William Stainton Moses, fueron las más persuasivas para mis convicciones, por la intervención del espíritu en la fenomenología, demostrada en los comentarios de *Light* de 1892 a 1893.

Quedé apto para formar en mí mismo un sólido conocimiento científico, obtenido de los argumentos. Entendí que había llegado el momento en que debía confirmar mis conocimientos teóricos con investigaciones experimentales.

Mientras, en razón de esa misteriosa ley que une una persona a otra por afinidad de aspiraciones y tendencias, encontré a varias personas que se ocupaban seriamente de las investigaciones mediúmnicas, entre las que debo mencionar al Dr. Giuseppe Venzano, al Cav. Carlo Peretti y a Luigi Arnaldo Vassallo, editor de *Siglo XIV*.

Tuvimos la buena suerte de descubrir, en nuestro propio grupo, a dos médiums poderosos de efectos físicos y mentales, y con su ayuda obtuvimos manifestaciones de todas clases: fuertes golpes a distancia, luces, transportes de objetos pesados y pruebas de la identidad de los espíritus.

Se realizaron entonces los experimentos con Eusapia Paladino, en las que el profesor Enrico Morselli tomó parte y se consiguieron unos maravillosos resultados. Vimos materializaciones completas de espíritus, observados a la luz de una lámpara de gas Auer, mientras el médium se encontraba en el gabinete, atado a una cama de campaña por los brazos, piernas y cintura. Los experimentos anteriores, los relaté en mi libro *Ipotesi Spiritica e Teorie Scientifiche*, y el profesor Morselli hizo otro tanto en su obra *Psicología y espiritismo*.

Aquí termino mis memorias, acordándome que lo que se me pidió fue esbozar el relato de mis primeros pasos en el camino que me condujo a las convicciones espíritas que actualmente poseo.

Termino, haciendo notar que mis convicciones maduraron lentamente, en el transcurso, no breve, de cuarenta años de investigaciones en las que perseveré, ya que las emprendí sin preconceptos de cualquier clase, por lo que me siento con el derecho de manifestar abiertamente mi creencia en la importancia y el significado de tales investigaciones a las que dediqué gran parte de mi vida.

Aquel, que en vez de perderse en discusiones ociosas, emprende investigaciones sistemáticas y profundas de los fenómenos metapsíquicos y persevera en ellas durante muchos años, acumulando un inmenso material de casos y aplicando los métodos de las investigaciones científicas, ha de quedar convencido de que los citados fenómenos constituyen un admirable conjunto de pruebas, que convergen hacia el centro: la demostración rigurosamente científica de la existencia y de la supervivencia del espíritu. Esta es mi convicción y mantengo la esperanza de que el tiempo se encargará de demostrar que tengo razón.

## INTRODUCCIÓN

Releyendo la ponencia de la Sra. Juliette-Alexandre Bisson en el Congreso Metapsíquico de Copenhague (1922), en el que resume sus experimentos con la médium Eva Carrière, me sorprendí con el gran enigma teórico que ofrece el fenómeno de materialización de espíritus en proporciones minúsculas.

Se trata de un fenómeno obtenido a plena luz diurna y en presencia de seis espectadores, es decir, en condiciones experimentales que excluyen cualquier tipo de fraude, así como la posibilidad de explicar los hechos por la hipótesis de la alucinación.

Pensé que sería entonces útil examinar posteriormente ese fenómeno extraño y perturbador y, para ello, consulté la colección completa de mis clasificaciones de fenómenos para asegurarme de que no existían, entre los casos metapsíquicos, otros semejantes. No descubrí nada entre los casos ya antiguos pero sí entre los más recientes, donde encontré cinco casos análogos al relatado por la Sra. Bisson. Además de esto, en la categoría de las visiones clarividentes de espíritus, encontré cierto número de apariciones en formas minúsculas, algunas verdaderamente extrañas e interesantes, desde puntos de vista diferentes.

No me parece que esas manifestaciones presenten analogías útiles para explicar las materializaciones minúsculas, a pesar del detalle característico de las proporciones reducidas que es común entre todas ellas.

En estas condiciones, estimé no considerarlo en este estudio, pudiendo, en todo caso, ocuparme de ello en otro lugar.

## CASO I

Comienzo la narración de los hechos, reproduciendo el interesantísimo relato de la Sra. Juliette Bisson. Dice:

Hace cinco meses, el ingeniero Sr. Jeanson, uno de mis asistentes, se mostró muy interesado por mis experimentos, a los que asistía regularmente. Basado en los fenómenos espontáneos obtenidos por Eva a plena luz del día (fenómenos señalados en mi obra), me preguntó si yo aceptaría realizar unas sesiones por la tarde en mi casa.

Confieso que dudé un poco por la médium. Sabía que el experimento era factible, pero que causaría una reacción muy viva en ella y, por repercusión una fatiga muy intensa. Consentí en ello, reservándome el derecho de suspender la sesión si la médium no pudiese soportar ese tipo de experimentos...



...en el momento actual, podemos trabajar con la luz de mi taller, veíamos apariciones de día, sin inconvenientes...

Hace algunas semanas, para sorpresa nuestra, después de haber seguido con interés la evolución de una porción de ectoplasma que se desarrolló en Eva, apareció en medio de esa sustancia una deliciosa mujercita de 20 cm de altura. Esa figura se deslizó desde la parte superior de Eva, avanzó hacia nosotros y vino a colocarse en las manos de Eva, fuera de las cortinas, después fue a las manos del Sr. Jeanson y por último, a las mías.

Paso a describir los fenómenos, leyendo la exposición realizada por el Sr. Jeanson:

*Sesión de 25.5.1921, a las 16 horas y 36 minutos*

Hay seis asistentes a la reunión. La Sra. Bisson adormece a la médium. Esperamos tres cuartos de hora y, cuando transcurren, la respiración de la médium se acelera, emitiendo sonidos guturales y, en sus manos, que estaban aseguradas por nosotros, como de costumbre, aparece, súbitamente, algo de sustancia gris y blanca, aumentando de volumen, alcanza el de una mandarina, después se ovaliza y prolonga de tal forma que su longitud llega a ser de unos 20 cm y su diámetro de 6 cm.

En ese momento y en plena luz diurna, la materialización se desprende de las manos de la médium y de los supervisores y se muestra un poco más arriba. Cada uno de nosotros comprueba que el extremo izquierdo de la materialización se transforma en cabellos muy finos y la parte central se vuelve blanca y muy clara. Se modela muy rápidamente y podemos todos reconocer, admirablemente modelada, la curva de la cintura de una mujer, vista de espaldas, como encajada en una cosa sin forma. La parte blanca se dirige rápidamente para la derecha, después hacia la izquierda y la sustancia se transforma progresivamente en una mujercita desnuda, de formas impecables, en la que vemos surgir sucesivamente la cintura, los muslos, las piernas y los pies.



Foto nº 3. Una de las materializaciones pequeñas obtenidas con la médium Eva Carrière.

De la sustancia primitiva sólo quedan algunos cordones grises y negros, enrollados en el bajo vientre y de los que no vemos los puntos de unión. La pequeña aparición es de una delicadeza admirable, la cubren largos cabellos rubios, enrollados en la cintura, senos al descubierto; la parte inferior es de una blancura notable.

La materialización tiene 20 cm de altura y está perfectamente iluminada por la luz que atraviesa los cristales de un gran ventanal, es visible para todos. Al cabo de dos minutos desaparece, después se muestra de nuevo. Los cabellos están dispuestos de otra manera, poniendo cara a la muestra. Comprobamos que las piernas tienen movimientos propios, una de ellas se dobla, haciendo mover las articulaciones de la cadera y rodilla. Desaparece bruscamente. Después la sustancia blanca vuelve a surgir en las manos de la médium, mostrando rápidamente un rostro de mujer, iluminado por una luz que parece propia. Es, en tamaño, cinco veces mayor que la materialización precedente. Admiramos lo azulado de sus ojos y el carmín de los labios. La aparición se completa. Introduzco mi mano libre por la abertura de la tela y siento un contacto indefinible, comparable al roce que produciría una tela de araña. Poco después, la médium entreabre la tela, volvemos a ver a la mujercita desnuda, extendida en el delantal de la médium.



Foto nº 4. Otra materialización minúscula, salida también de dentro de la tela de paño grueso en que se encontraba la médium, cuyas manos estaban aseguradas por dos experimentadores.

Aquí se ve en su forma primitiva aunque 5 cm menor, está acostada en el regazo de la médium, con la cabeza girada a la izquierda. Los brazos están libres. La Sra. Bisson pide a la aparición que se mueva, para mostrar que está viva. Después, la pequeña forma se agita y, sin cambiar de lugar, se mueve, mostrando sucesivamente el lado derecho y luego, la cara. Retoma su posición anterior. Las piernas, que estaban a la derecha, se descolocan y se cruzan a la izquierda, luego, apoyándose en las manos, la forma realiza un movimiento ascendente con la fuerza de los músculos de los brazos, como hacen los gimnastas, colocándose de pie para volver a echarse en una nueva posición, esta vez con la cabeza vuelta a la derecha.

La médium me coge la mano libre y, llevándola a su boca, me hace explorar su paladar, que encuentro vacío. Mientras sucede esto, la forma continúa sus evoluciones, subiendo y bajando verticalmente por el pecho de la médium.

En esta ocasión, la médium retira sus manos de las nuestras y, cogiendo el cuerpecito, lo deposita en mis manos, a 40 cm de distancia de la tela. La aparición se mantiene en mis manos durante diez segundos y todos los presentes pueden comprobar la perfección de sus formas. El pequeño cuerpo es pesado y su tacto es seco y suave, sin darme la impresión de ser caliente o frío. Después desaparece de mis manos. Lo vimos todavía un instante evolucionar sobre las rodillas de la médium antes de desaparecer definitivamente. Dejamos a la médium reposar por unos minutos y después la revisamos y situamos en un diván,

Esta sesión es inolvidable, tanto por lo interesante de los fenómenos como por la supervisión ejercida.

Leída y conforme con su exactitud (Firmado): Juliete Bisson, Maurice Jeanson, Anne Barbin, René Duval, Jean Lefebvre, J. de la Beaumelle.

La Sra. Bisson comenta el acta de esta memorable sesión:

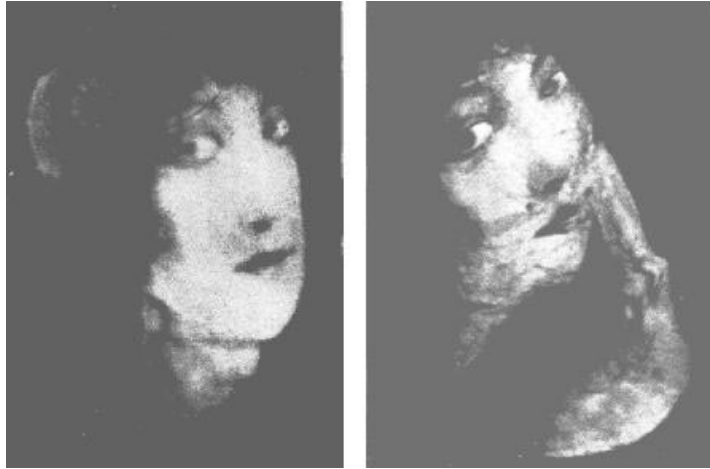
¿Qué significan estas manifestaciones? ¿De donde salen? ¿Qué son?

Se elaboraron muchas hipótesis interesantes, aunque sólo una pretenda ser la verdadera. Si, como suponen los espíritas, son espíritus de desencarnados que vienen a visitarnos, ¿de qué esfera procede esta mujer-miniatura? ¿de donde provienen estas manifestaciones insólitas?

Si nos acogemos a la teoría de la ideoplastia (por hacer uso de un término antiguo), que dice que la idea en acción proviene siempre de la médium y de los espectadores, ¿cómo explicar el papel casi negativo que representan los espectadores desde el punto de vista de la producción del fenómeno? ¿cómo explicar el trance brutal de la médium en horas imprevistas? ¿cómo explicar, por ejemplo, que a las ocho horas de la mañana, Eva, ocupada en su tocador, caiga bruscamente adormecida? Solo tuve tiempo de transportarla para la sala de sesiones donde ella proporciona una materialización...

En fin, necesitamos todos continuar con nuestras comprobaciones y experimentos, sin tratar de dar un nombre a la fuerza X que utilizamos durante nuestros estudios. Es más, debemos declarar que esa fuerza es inteligente. Es imposible, en la actualidad, afirmar que tal o cual hipótesis corresponde a la realidad de los hechos. Lo que es innegable es la existencia de una fuerza X, de una energía inteligente que preside ciertos experimentos, dando la sensación de que las dirige.

Todavía no llegó el momento de comparar las consideraciones de la Sra. Bisson con las nuestras. En efecto, los procesos de análisis comparativo, aplicados a algunos de los casos que tratamos, podrán permitirnos sólo descubrir algún fundamento inductivo legítimo para la solución del problema. Me limitaré, por tanto, a insistir en el hecho de las exactas condiciones experimentales dentro de las que el fenómeno se produjo. Hay que destacar que el ideal de los metapsíquicos fue siempre el de obtener fenómenos físicos a plena luz del día y que, en esta ocasión, se alcanzó el objetivo deseado.



Fotos nº 5 y 6. Ampliación de los rostros de dos de las materializaciones minúsculas obtenidas en las sesiones.

Los experimentadores tuvieron oportunidad de seguir la evolución de una materialización minúscula, en todas las fases de su desarrollo, desde la aparición de un núcleo de ectoplasma que, alargándose y condensándose, se modeló como por encanto ante sus ojos, comenzando sus transformaciones por una de las extremidades. Vieron surgir una fina cabellera rubia que llegaba hasta la cintura de una forma femenina en miniatura, que, después de formarse del todo, se movió, levantándose y echándose, subiendo por la médium y dejándose colocar en la palma de la mano de los espectadores para desaparecer enseguida, bruscamente, y después reaparecer, no menos repentinamente, con menor tamaño. Estas circunstancias eliminan totalmente la posibilidad de un fraude, siendo pues absurdo dudar de la autenticidad de los hechos.

Invitamos al que dude a explicar como podría reproducir, por fraude, semejante manifestación, a plena luz del día, en presencia de seis personas y con un médium agarrado por las manos ¿qué más podría pedirse? Supongo que nadie pensará en poner en duda el fenómeno aquí relatado, por más asombroso que pueda parecer.

Otros episodios análogos que siguen, demuestran que el fenómeno no es único en su género y contribuyen para hacerlos más asequibles a nuestras mentes, siempre obstinadas en limitar las posibilidades de la naturaleza.

## CASO II

Este caso lo extrajimos de los célebres experimentos del Dr. Glen Hamilton, de Winnipeg, Canadá.

Desde nuestro punto de vista, difiere considerablemente con el de la Sra. Bisson, ya que los fenómenos de materialización pequeña se limitan en este caso a la formación de rostros animados y vivos, en tres dimensiones, que se producen mediante la emisión de ectoplasma adherente en la cara de la médium, alcanzando sus proporciones solo un tercio de ésta. Difiere también del caso de la Sra. Bisson en que se producen en plena oscuridad. Mediante varias cámaras fotográficas, apuntadas para el mismo lugar, pudieron ser reflejadas en sus placas.

Escribe el Dr. Hamilton:

No nos impulsó a hacer experimentos ningún motivo de naturaleza sentimental ni convicciones o consideraciones religiosas pero sí una intensa curiosidad de naturaleza científica. Queríamos comprobar lo que de verdad había en las manifestaciones mediúmnicas. Como nos habíamos propuesto satisfacer nuestras intenciones de manera rigurosamente científica, decidimos conceder atención sólo a los fenómenos observados en condiciones de supervisión que permitiesen eliminar cualquier posibilidad de fraude. Para ello, empleamos siempre métodos científicos:

1º. Provocando la repetición del mismo fenómeno en condiciones diversas.

2º. Tomando notas exactas a medida que los fenómenos se producían.

3º. Empleando ampliamente los recursos fotográficos

(*Psychic Science*, 1929, pág. 180)

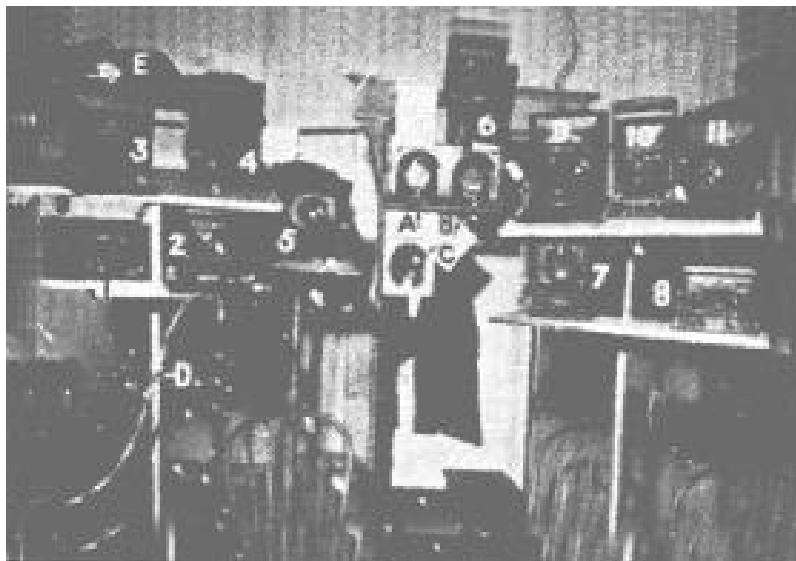


Foto nº 7. Varias cámaras fotográficas, apuntadas al mismo lugar, fijaban las fotografías de las sesiones, en placas sensibles. Las cámaras fotográficas no alucinan...



Foto nº 8. La médium María M. en el inicio de su estado de trance y formación ectoplásmica.

El Dr. Hamilton experimentó con dos médiums que se prestaron voluntariamente a los experimentos, pero las materializaciones de rostros pequeños se obtuvieron exclusivamente a través de la mediumnidad de María M, de la que el doctor proporciona las siguientes informaciones:

Aprendimos a apreciar en ella a una mujer trabajadora, desinteresada, devotamente sensible a los intereses de su confesión religiosa, de sus amigos y su pequeña familia. Igual que la otra médium, no recibió instrucción pero es inteligente, con capacidades notables.

Desde su infancia ya percibió que poseía facultades visuales y auditivas que no podía comprender. Hace algunos años, se interesó por los experimentos mediúmnicos, frecuentó sesiones y no tardó en caer en trance. En enero de 1928, María M. se hizo miembro de nuestro grupo, del que ya otra médium, Elisabeth, formaba parte. Durante los tres primeros meses, el esperado desarrollo de sus facultades mediúmnicas nos causó cierta decepción, pues no se notaba en ella ninguna señal de facultades fuera de lo normal. Sus progresos parecieron después dirigirse para las formas normales de mediumnidad, a través de un estado de trance más profundo, acompañado de un incremento en sus facultades de clarividencia y criaudiencia. Sin embargo, en un momento dado se produjo un cambio gracias a la intervención de una entidad espiritual que tomó el control de la médium (*Psychic Science*, 1929, pág. 183-184).

Por motivos de brevedad, diré que ese nuevo espíritu-guía que cambió la mediumnidad de María M., dijo llamarse Walter Stimson, hermano y guía espiritual de la famosa médium de Boston, Sra. Margery Crandon. Comenzó por ensayar la producción de los mismos fenómenos probados en el grupo de Boston, aunque como estos fenómenos (experimento de las campanillas que se hacen oír en una caja cerrada, que abría una serie de fenómenos) interesaban poco al Dr. Hamilton, éste no ejecutó las minuciosas instrucciones de supervisión científica ordenadas por Walter.

Walter acabó por indisponerse con el Dr. Hamilton y declaró, que si no se hacía lo que ordenaba, no volvería, y para justificar su resentimiento e insistencia dijo: –Ellos (los sabios) no creen en esto. ¿No se han atrevido a decir que mi hermana hablaba por los oídos? (esta afirmación fue confirmada). Walter respondió a los deseos del grupo, produciendo la emisión de ectoplasma y utilizándole para la materialización de caras, más o menos pequeñas, de difuntos que afirmaban estar presentes.

Ellos, al parecer, producían sus rostros en proporciones reducidas porque no disponían de mucha sustancia ectoplásmica. En el número de octubre de 1929 de la revista inglesa *Psych Science*, apareció una serie muy interesante de fotografías de caras materializadas. El retrato nº 15 es el más destacable.

Cinco de esas caras, representando al mismo desencarnado, se comparan con tres fotografías normales del difunto cuando estaba vivo, en épocas diferentes. Unas corresponde a otras, la identificación está fuera de toda duda.



Foto nº 9. Materialización ectoplásmica minúscula de la cara de Walter, el hermano fallecido y guía espiritual de la médium Margery. Ella escribió algo en un papel y Walter dijo que había escrito el nombre del difunto cuya cara materializada saldría en la placa fotográfica. Ordenó que se entregase la hoja de papel al Dr. Hamilton, sin que la viese nadie mientras la fotografía no se enseñase a otra médium que, al percibir por la clariaudiencia al difunto que se había materializado, lo reconocería en la fotografía.



El desencarnado en cuestión era un ministro de una iglesia protestante y se llamaba C. H. Spurgeon. La historia de sus manifestaciones merece ser resumida aquí: En el transcurso de la sesión del 4 de noviembre de 1928, Walter pidió a uno de los asistentes que pasara una mano por la cara de la médium. La persona a quien se encomendó esto, declaró no haber notado nada ni en su cara ni en el cuello. Walter dio entonces una señal convenida para que se encendiese el magnesio. Después que se hizo esto, Walter pidió a uno de los experimentadores que pasase un lápiz y una hoja de papel a la médium, que se hallaba sumergida en profundo trance.

Hay que resaltar que Walter había antes pronunciado algunas palabras, con referencias religiosas, diciendo que lo que hacía era repetir lo que le transmitía uno de los espíritus presentes, llamado John Plowman. Se siguieron las instrucciones de Walter y, al mostrar la placa a la médium Elisabeth, comprobó con espanto que era un espíritu que conocía muy bien y que le dijo llamarse Spurgeon. El Dr. Hamilton sacó entonces el papel escrito por la otra médium, en el que se leía Charles Haddon Spurgeon

Se hicieron a continuación otros descubrimientos importantes, como que el nombre John Plowman, dicho por Walter, era el seudónimo de Spurgeon cuando escribía artículos para revistas. Se comprobó, además de esto, que las frases pronunciadas por Walter eran un pasaje del último sermón del reverendo Spurgeon. Ninguno de los asistentes tenía conocimiento de estos hechos.

En cuanto a la fotografía obtenida en la citada sesión, escribe el Dr. Hamilton:



Foto nº 10. Abundante emisión de ectoplasma que sale de la boca de la médium María M., mostrando caras pequeñas entre los que se encuentra la del fallecido Sir Arthur Conan Doyle.

Esta materialización fue fotografiada por tres cámaras, entre ellas un estereoscopio<sup>23</sup>.

Los tres retratos presentan el mismo fenómeno: una cara perfecta en todos sus detalles y que muestra tales indicios de vitalidad y una semejanza tan grande con los retratos de C. H. Spurgeon que provocaron un enorme interés y gran sorpresa.

Desde el punto de vista biológico es de destacar que, en la fotografía, las dos secciones de ectoplasma se extienden como alas de una mariposa en reposo: Analizando los bordes de las dos alas, se comprueba que son análogas, como si constituyesen dos secciones de un envoltorio que estaría hundido lateralmente en una línea muy nítida que permitiría aparecer la cara contenida en él. Esta manera morfológica de desarrollo parece tener algunas semejanzas con el fenómeno que se observa en la vida de las plantas.

Este rostro en miniatura se muestra en tres dimensiones como una cara normal, por lo menos en su exterior, reproduce la figura de un individuo normal, salvo en las proporciones (*Psychic Science*, 1929, pág. 200-201).

En otro apartado sobre los mismos fenómenos y en relación al conjunto de los hechos, el Dr. Hamilton expresa lo siguiente:

De las trece caras fotografiadas hasta aquí, todas, menos una, son rostros en miniatura, aunque todos, menos uno, sean de personas adultas.



Foto nº 11. Otra abundante emisión de masa ectoplásmica, mostrando varias caras minúsculas de personas muertas, que fueron reconocidas.

<sup>23</sup> Aparato óptico en el que, mirando con ambos ojos, se ven dos imágenes de un objeto, que, al fundirse en una, producen una sensación de relieve por estar tomadas con un ángulo diferente para cada ojo (nota del traductor español).

Estas delicadas miniaturas, que no alcanzan un tercio de la cara de la médium, son perfectas en sus trazos y parecen vivas, suponen para los investigadores una fuente inagotable de estudios de maravillas. Gracias al relieve que las sombras proporcionan a los trazos de la figura así como el hecho de la incidencia producida por la luz en las pupilas de los ojos (como se observa en las fotografías tomadas en ángulo diferente), se obtiene una excelente prueba de su formación en tres dimensiones.



Foto n° 12. La misma fotografía n° 11 mostrando a la médium asegurada por ambos brazos.



Foto n° 13. La fotografía n° 11, tirada desde otro ángulo, de acuerdo con la colocación de una de las cámaras fotográficas.

Otra circunstancia de gran valor científico consiste en el hecho de que todos estos rostros ectoplásmicos están rodeados de esta sustancia en condiciones amorfas, lo que hace suponer que se forman en el envoltorio desde la sustancia que se separa cuando la organización de la cara está completa. Si esta hipótesis es exacta, y nuestros experimentos lo demuestran eficazmente, nos encontramos delante de un proceso embrionario semejante al de todo proceso generador natural. Destaco que esta analogía ya fue señalada por el Dr. Geley (*Psychic Science*, 1931, pág. 268).

El Dr. Hamilton evita construir teorías, pero se nota que está muy impresionado con el hecho de las caras pequeñas de difuntos que afirman estar presentes y que son identificados y, sobre todo con el otro hecho de de las admirables pruebas de identificación personal que van unidas a la imagen materializada de Spurgeon, por lo que concluye diciendo:



Foto nº 14. Excelente ampliación de la fotografía nº 11 mostrando dos caras de personas bien conocidas en vida, una de Raymond, el hijo de Sir Olivier Lodge, y la otra de un joven cuyo nombre no se quiso divulgar.

Es cierto que gran número de investigadores eminentes en el área de las indagaciones psíquicas, se han propuesto ignorar u ocultar el rasgo característico de naturaleza subjetiva que siempre está asociado a la emisión de ectoplasma. Esta actitud fue muy positiva al principio, en el período transitorio inicial donde se intentaba sobre todo comprobar la realidad de los fenómenos, pero, en la actualidad, ha llegado el momento

en que podemos y debemos analizar los hechos en su conjunto, es decir, tomando seriamente en consideración la circunstancia de la inteligencia o inteligencias intermediarias que dirigen los fenómenos.

Debemos hacerlo con un cuidado escrupuloso y con la misma energía moral que empleamos en analizar las maravillas de la sustancia ectoplásmica (*Psychic Science*, 1929, pág. 208).

Son palabras serenas, sabias y sagradas que, lamentablemente, no serán fácilmente oídas por los eminentes investigadores a los que el Dr. Hamilton hace alusión.

No importa que esta circunstancia, la de las inteligencias intermedias que acompañan siempre estas manifestaciones, sea más importante para averiguar su origen.

Diré a este respecto que el conjunto de las manifestaciones de las que hablamos, nos permite entrever cual debería ser la orientación del pensamiento científico para llegar al fin deseado.

Y que, si los fenómenos citados parecen ser productos de la ideoplas-  
tía y si parecen ser creaciones de un pensamiento y de una voluntad exteriorizadas tomando forma concreta, no es menos cierto que todo contribuye para demostrar que este prodigio no debe ser siempre atribuido exclusivamente al poder fuera de lo normal del pensamiento y de la voluntad de los vivos (Animismo), pero también, conforme a las circunstancias, al pensamiento y la voluntad de los difuntos (Espiritismo). Y, en el caso en cuestión, donde se tomaron imágenes de difuntos que los experimentadores no conocían y que han dado excelentes pruebas de identificación personal, esta segunda versión de la hipótesis de ideoplas-  
tía tendría todas las probabilidades de ser verdadera.



Foto nº 15. Comparación de la cara de "Raymond", vestido de soldado, con el aparecido en la masa ectoplásmica que salió de la boca de la médium María M.

Jamás dejaré de repetir que el Animismo y el Espiritismo, lejos de ser hipótesis opuestas, son complementarias una de otra y ambas son necesarias para la interpretación espiritualista de los fenómenos mediúmnicos.

Efectivamente, si la supervivencia es un hecho, solo se pueden encontrar en las profundidades del subconsciente las facultades fuera de lo normal, ya formadas, aunque todavía están en estado latente, facultades que no podrían ser creadas de la nada, en el momento de la muerte.

Si es así, esas facultades deben emerger, por impulsos fugaces, en las crisis de atenuación vital a que están sujetos los individuos (sueño fisiológico, sueño mediúmnico, síncope, narcosis, coma). Ahora, es eso lo que atestiguan los fenómenos anímicos que, por el simple hecho de existir, prueban que el hombre ya es un espíritu durante su vida en la carne, esperando ejercer sus facultades espirituales latentes en un medio adaptado, después de la crisis de la muerte. La existencia de los fenómenos anímicos constituye una condición indispensable para admitir la existencia de los fenómenos espíritas.

Podemos deducir de esto que, desde nuestro punto de vista y gracias al fenómeno anímico de la ideoplastía, podemos pensar que lo que puede hacer un espíritu encarnado también lo puede hacer uno desencarnado, con la ventaja, para éste último, de poder realizarlo mucho mejor, ya que está libre del envoltorio carnal que supone un obstáculo, en cierta medida, para el ejercicio de las facultades trascendentales del espíritu.



Foto nº 16. Formación inicial de una masa ectoplásmica, ampliada, obtenida a través de la médium María M.



Foto nº 17. Otra formación de masa ectoplásmica mediante la misma médium.

Concluimos que el análisis del caso en cuestión nos autoriza a pensar que, en principio, es muy probable que las materializaciones minúsculas de caras y de espíritus constituyen simples simulacros (del mismo modo que varias fotografías trascendentales), sin embargo son simulacros proyectados y materializados por la voluntad de las personalidades mediúmnicas que operan y que, en ciertos casos, son las personalidades de los difuntos representados en esas formas.



Fotos nº 18 y 19. Dos formaciones ectoplásmicas en su inicio (Las fotos no tienen buena calidad).

El ectoplasma, como es sabido, sale generalmente de la región epigástrica por la boca y por la nariz...

Quiero destacar que esta interpretación de los hechos admite varias excepciones ya que se encuentran condiciones especiales de manifestaciones, como el caso de la Sra. Bisson y los otros tres que exponemos a continuación.

Estas condiciones especiales exigen interpretaciones diferentes, considerando que las figuras liliputienses se muestran vivas e inteligentes. Hice referencia a una de estas interpretaciones en el caso relatado por el Dr. Hamilton, visto que algunas personalidades mediúmnicas habían explicado que se habían materializado en proporciones reducidas porque no disponían de ectoplasma suficiente para hacerlo en proporciones normales. Expondré una interpretación de estos hechos al tratar el caso VI; el rostro apareció en forma reducida para no desprender mucha fuerza.



Foto nº 20. Materialización de Lucy, uno de los guías de la médium María M.

Con las dos interpretaciones que acabo de indicar, estamos en condiciones de responder, por completo, a las siguientes preguntas de la Sra. Bisson:

Si, como suponen los espíritas, son espíritus de desencarnados que vienen a visitarnos ¿de qué esfera proviene esta forma en miniatura? ¿de donde vienen estas manifestaciones insólitas?

Finalmente, se podría decir que estas últimas son simples simulacros proyectados y materializados por la voluntad de los médiums que operan, a la vez que las figuras minúsculas, vivas e inteligentes, no provendrían de ninguna esfera espiritual especial, se aparecen en proporciones



minúsculas por falta de ectoplasma o por la voluntad de las propias entidades que se materializaban y actuaban así para no gastar mucha fuerza. Creo que estas dos interpretaciones podrán confirmarse más adelante.

### CASO III

Este episodio está extraído de la obra de la Sra. Anne Louise Fletcher *Death Unveiled (La muerte sin velo)*. Adquiere mayor importancia para las pruebas por el hecho de que la autora fue testigo del mismo y además estaba en compañía del conocido metapsíquico norteamericano Dr. Hereward Carrington, experimentador metódico, prestidigitador habilísimo, con 30 años de experiencia en las investigaciones psíquicas y autor de la obra *The Story of Psychic Science* (Historia de la Ciencia Psíquica).

Escribe la Sra. Fletcher:

En Washington tuve ocasión de asistir, en casa de un amigo, a una sesión con la conocida médium Srta. Ada Bessenet de Toledo (Ohio). La sesión se realizó en la más completa oscuridad pero el Dr. Hereward Carrington estaba sentado a la derecha de la médium y la vigilaba atentamente en todo momento. No tardamos en ver aparecer las habituales luces que iban y venían a la altura del techo y después voces, masculinas y femeninas, se hicieron oír en lo alto, cantando solos y dúos.

Cuando aparecieron las primeras formas materializadas, iluminándose a sí mismas, pude entrever, de manera fugaz, el rostro de mi madre, que más tarde apareció con la forma de un camafeo. Uno de mis amigos, fallecido ya hacía algún tiempo, se materializó tan perfectamente que percibí en el lado derecho de su cara, una gran cicatriz que le caracterizaba. Naturalmente, en este grupo de ocho personas, no fui la única en ser favorecida con este tipo de manifestaciones.

El fenómeno que más me sorprendió fue la materialización de una figura con una altura de unas 14 pulgadas, rodeada de un largo manto oscilante, que se puso a bailar en una mesa, entre el Dr. Carrington y yo (estábamos sentados uno enfrente del otro).

¿Cómo explicar este fenómeno? ¿quizás habríamos percibido, por visión inversa (como cuando se mira por unos prismáticos al contrario) a esta pequeña que bailaba al ritmo de la música, con luz propia? En todo caso, era una mujercita viva, perfectamente normal, salvo en lo concerniente a sus proporciones minúsculas. También es posible que hayamos obtenido un ensayo de transmisión a distancia de una imagen psíquica gracias a las ondas eléctricas, como ocurre con la televisión. Y, por último, es posible que la entidad en cuestión, por un acto de su voluntad, haya querido manifestarse en proporciones reducidas.

Nos consta que, en los fenómenos de materialización, los espíritus se manifiestan más o menos bien, según el grado de intensidad con el que se llega a concentrar el pensamiento sobre el fenómeno que se pretende producir. Esto explicaría el que, frecuentemente, las materializaciones de los desencarnados no corresponden, en lo que concierne a su altura o belleza, a la expectativa de los experimentadores. El Dr. Carrington colocó en la mesa un plato químicamente preparado que registró el fenómeno de la luminosidad de los espíritus pero no su apariencia. No olvidemos que cada una de las materializaciones se iluminaba a sí misma (Ibidem, pág. 50).

El episodio anterior parece análogo al relatado por la Sra. Bisson.

En el caso citado, la figurita materializada demostró su naturaleza de criatura viva e inteligente, ejecutando, por así decirlo, pasos gimnásticos, el de la Sra. Fletcher lo demostró bailando en la mesa al ritmo de la música.

La Sra. Fletcher se esfuerza en resolver el problema que establece este fenómeno, sugiriendo cuatro hipótesis diferentes, de las cuales la tercera es la misma que propuse anteriormente. En efecto, ella supone que las materializaciones minúsculas no deberían ser siempre consideradas como simples simulacros proyectados a distancia por la voluntad de los difuntos, sino que podrían estar en ocasiones animadas por los espíritus de los difuntos que se materializaban, por su propia voluntad, en proporciones reducidas.

En su cuarta hipótesis, la Sra. Fletcher supone que estas materializaciones podrían también ser más o menos pequeñas en función de la intensidad con que la entidad espiritual llega a concentrar el pensamiento sobre el fenómeno que se dispone a producir. Esta es una hipótesis que podría utilizarse según las circunstancias.

#### CASO IV

El siguiente episodio está extraído de la revista inglesa *Psychic Science* (1925, pág. 221), y es narrado por el comandante de artillería C. C. Colley, hijo del archidíacono Colley, conocido como intrépido defensor de la verdad espírita ante todos, pero sobre todo, ante sus cofrades religiosos: los pastores, diáconos, archidíaconos, obispos. El comandante Colley, en una conferencia que dio en el British College of Psychic Science, relató, entre otros, el siguiente caso, que fue muy personal para él:

Un día del mes de agosto de 1898, fui invitado a asistir a una sesión con el mismo médium que cité en mi última conferencia. Me acuerdo que, en esa ocasión llevé conmigo a un oficial subalterno, amigo mío, que encendió un fósforo, como consecuencia nunca más llevé a nadie a esa

sesión. Éramos cuatro personas: el médium, nuestro patrón, su hija y yo. Los espíritus me anunciaron que iba a asistir a una manifestación prodigiosa y que me preparase para ver un fenómeno que no volvería a observar nunca más. Le respondí: –Si es así, dame tiempo para tomar todas las medidas de supervisión necesarias. Así que, después de haber cerrado la puerta con llave, pedí permiso para cerrarla de manera que no pudiese ser abierta ni por fuera ni por dentro. Hice igual con la ventana y, cuando estuve seguro que nadie podría salir ni entrar a la habitación, registré todos los rincones del mismo, inclusive el piano, que era de grandes dimensiones. Después de esto, me pidieron bajar la luz del gas, lo que hice gradualmente, solicitando que nos concediesen tanta luz como fuese posible, lo que hicieron, de manera que yo podía leer, con normalidad, una revista ilustrada que se hallaba encima de la mesa.

El médium estaba sumergido en un profundo trance. De repente, vi salir por su lado algo parecido al vapor de una tetera hirviendo. Ese vapor tomó la forma de un tubo –que denominaremos el conductor de la sustancia– que se estiró hasta alcanzar el centro de la mesa ovalada en la que estábamos sentados. Ahí se transformó en una nubecita de aproximadamente dos pies de diámetro, que no tardó en tomar la forma de una bella muñeca de unas 18 pulgadas de altura, que se puso a pasear graciosamente en la mesa, como si fuese la miniatura viva de un espíritu. Se presentó delante de cada uno de nosotros con mucha naturalidad y, finalmente, se sentó en mis rodillas.

Tuve el privilegio de estrechar su mano, que no era mayor que mi dedo pulgar.

Esa manecita era cálida, pero, desde que la estreché, la vi fundirse en la mía, que se enfrió súbitamente y parecía estar rodeada de hielo. Entonces, la figurita comenzó a disolverse rápidamente, dejando como una nube en la mesa. Finalmente, el tubo conductor fue absorbido en el lado derecho del médium. Así fueron los hechos.

Afortunadamente para mí, compruebo que el auditorio al que me dirijo, no es el mismo que oyó a mi padre cuando narró un fenómeno semejante durante el que vio materializarse una forma de mujer de 4 pies de altura, en un proceso análogo al que acabo de describir.

Sin ninguna duda, el fenómeno que acabo de relatar es digno de toda la atención de los sabios por las deducciones que se pueden extraer de él. Debemos considerarlo como un experimento científico, pues no está lejos el día en que se descubrirá que esas materializaciones están reguladas por leyes estrictamente físicas. Mi teoría al respecto es la siguiente: Cuando los espíritus de los difuntos no disponen de sustancia suficiente para materializarse al natural e identificarse, lo hacen en miniatura. ¿Por qué? Yo, por mi parte, quedaría más satisfecho en ver la figura completa de mi padre, en miniatura, con su porte característico y sus gestos habituales que sólo su cabeza en proporciones normales.

Soy de la opinión que, en el caso que nos ocupa, se produjo algo semejante. Se diría que esa mujercita se manifestó a mí, de esa forma en la esperanza de que la reconociese por los gestos, el porte o la ropa. Desafortunadamente, debo decir que no la reconocí, pero su figurita graciosa, con sus cabellos rubios rizados, vestida impecablemente con ropa blanca que parecía muselina se me quedó grabada en la memoria, de forma indeleble.

Este caso es semejante a los otros dos anteriores. Destacaré que, en el caso de la Sra. Bisson, la figurita materializada se subió a la palma de las manos de tres experimentadores y, en el caso del comandante Colley, la forma se sentó en sus rodillas.

En cuanto a la hipótesis formulada por el Sr. Colley en el fenómeno al que asistió, se puede ver que es la misma que formulé al respecto. Y se considera que otro experimentador, la Sra. Fletcher, llegó a la hipótesis que difiere poco de la que tratamos, sólo se puede deducir que esta concordancia en la interpretación del fenómeno, demuestra por sí misma que esta hipótesis es la más natural.

## CASO V

El episodio que sigue no es una narración propiamente dicha de los fenómenos observados, sino una referencia a fenómenos de esta categoría que se habían producidos durante una larga serie de manifestaciones mediúnicas complejas y extraordinarias, fenómenos que se dieron en realidad y que sirven para explicar y aclarar eficazmente, ahora o en el futuro, la génesis probable de las manifestaciones liliputienses, lo que me llevó a tomarlo seriamente en consideración.

En la interesantísima narración del profesor F. W. Pawloski con respecto a sus experiencias con el famoso médium polaco Frank Kluski, publicada en la revista citada *Psychic Science* (1925, págs. 206/208), se encuentra el pasaje que reproducimos aquí:

Las materializaciones no son siempre del tamaño normal. El final de la sesión, cuando el médium comienza a agotarse o cuando no está física o psicológicamente bien dispuesto, la estatura de los espíritus se vuelve inferior a lo normal. Queda reducida a dos tercios o a la mitad de lo normal. La primera vez que pude observar ese fenómeno, creí que eran niños, pero observándoles mejor distinguí los rostros arrugados de un anciano y anciana, en dimensiones muy reducidas. Cuando se produjo ese hecho, la persona dirigente de las sesiones dijo: Ayudemos al médium, expresión empleada en el círculo para hacer notar que el médium comenzaba a perder sus fuerzas y los experimentadores debían entonces respirar profundamente, cuyo efecto era maravilloso: el tamaño de los

espíritus enanos aumentaba rápidamente y, en cuestión de segundos, alcanzaba proporciones normales (Ibid. págs. 216/217).

No se podría desear mejor prueba experimental que esta para demostrar que la hipótesis que propuse, como lo hicieron otros dos experimentadores para explicar las causas que determinan las materializaciones minúsculas, es legítima, racional y bien fundada, siendo confirmada por modalidades en las que se realizan los fenómenos en cuestión. Se debe reconocer entonces que, cuando se materializan caras o espíritus en proporciones minúsculas significa, casi siempre, que las personas que se manifiestan no disponen de ectoplasma en cantidad suficiente para materializarse normalmente. Es lo que vemos en el caso expuesto por el profesor Pawloski donde los asistentes, mediante la respiración profunda, abastecen de fluido vital al médium y el tamaño de los espíritus materializados aumenta hasta alcanzar, en ocasiones, su apariencia normal. Ese hecho no es solo una prueba a favor de mi tesis, sino una demostración decisiva de la misma, salvo en la circunstancia de que este fenómeno se produzca por voluntad de la entidad que se manifiesta.

## CASO VI

En la narración del Sr. E. H. Saché, de Auckland (Nueva Zelanda), publicada en *Light* (a partir del n° de 15 de noviembre de 1929), se encuentra un episodio de figuritas vivas completamente materializadas. La médium era la Sra. Lily Hope, residente en Wellington. El narrador la hizo desplazarse a Auckland y escribe lo siguiente: La médium vivió en nuestra casa durante los dieciséis días que duraron mis experimentos y, en ese período, sólo salió dos veces, acompañada de mí esposa.

Las sesiones de materialización se realizaron con luz roja y la médium en el gabinete, pero las formas salían del gabinete mediúmnico para mostrarse a plena luz y, en muchas ocasiones, apartaban las cortinas y podíamos ver a la médium sentada en el sillón y sumergida en un profundo trance.

Escribe el Sr. Saché:

A la luz roja se vio al ectoplasma caer lentamente sobre la tarima, en el punto de unión de las dos cortinas. Se elevó hasta tres pies de altura y, en el interior de esa sustancia, comenzaron a aparecer caras en miniatura que se formaban y disolvían. En un momento dado, apareció un rostro que tenía una nariz muy larga y, poco después, se materializaron dos caras simultáneamente una al lado de la otra. No olvidemos que esto se producía bajo la atenta mirada de todos nosotros, con luz suficiente, y a veces nos acercábamos a pulgadas del ectoplasma. En ese momento Sunrise (el espíritu-guía) nos pidió que abriésemos la cortina lateral y mirásemos al interior del gabinete. Miramos y vimos que la médium estaba tumbada en el sillón mientras el ectoplasma se formaba en el centro del gabinete.

Con respecto a otra circunstancia, añade el Sr. Saché:

Hubo un corto intervalo de reposo y después vimos aparecer, en medio de nosotros, una figurita con una altura aproximada de 30 pulgadas, que, sonriendo, nos dirigió la palabra. Dijo ser Sunrise que había dejado por unos momentos el control de la médium para mostrarse a nosotros. Le preguntamos la razón de manifestarse en dimensiones tan reducidas y respondió que lo hacía así para no gastar demasiada fuerza. Le pedimos que permaneciese entre nosotros un poco más que las otras manifestaciones, pero sonrió, hizo una señal de negación con la manita y desapareció.

En este cuarto episodio de las manifestaciones minúsculas íntegramente organizadas, debemos señalar, en primer lugar una confirmación de la observación que formulamos en el caso precedente, es decir que el fenómeno de las materializaciones minúsculas puede realizarse, a veces, como un acto de voluntad de la entidad que se manifiesta. En este último caso es la propia entidad la que afirma haberse materializado en proporciones reducidas para no consumir mucha fuerza. Me parece entonces, que las dos hipótesis que propuse para la explicación de las causas que determinan las materializaciones minúsculas ya fueron examinadas bajo diferentes puntos de vista que convergen todos para su confirmación.

En el caso narrado por el Sr. Saché debemos considerar algo más, el detalle importante de la conversación que la figurita materializada mantuvo con los asistentes. Podemos deducir que se trata de la encarnación de la entidad que operaba en la pequeña forma materializada. En estas condiciones, se debería admitir la hipótesis que propuse según la cual las materializaciones minúsculas de caras y espíritus vienen a ser como proyecciones de simples simulacros materializados por la voluntad de las personas operantes.

Sin embargo, esta regla está sujeta a excepciones, como lo demuestra de forma decisiva el último episodio. Pienso que nadie lo refutará pero, al mismo tiempo, soy consciente que en cuanto al propósito de la inteligencia que anima a la pequeña forma materializada, podría objetarse que este hecho no demuestra la presencia, en el lugar, de entidades espirituales ajenas al médium, pues su psiquismo podría animar la figurita. Respondería a esta objeción que, en este caso, es imposible probar lo contrario y no insistiría en ello ya que no es una opinión personal mía, sino fundada en los experimentos del Dr. Hamilton, donde aunque sólo se trataba de simples caras en miniatura, se llegaron a obtener magníficas pruebas de identificación personal de muertos que materializaban sus rostros.

Y, como en el episodio al que me refiero, las indicaciones personales habrían sido ignoradas por todos los asistentes, podemos racionalmente admitir la presencia espiritual en la sesión, de aquellos que eran los únicos que las conocían y que, al mismo tiempo, materializaron la imagen de sus propias caras.

## CONCLUSIONES

En conclusión: la presente clasificación demuestra que el magnífico caso relatado por la Sra. Bisson, lejos de ser único, se reprodujo por lo menos seis veces en estos últimos tiempos, con versiones idénticas de producción, lo que es suficiente para autenticar los casos de materializaciones minúsculas.

En estas condiciones, era oportuno, bajo el punto de vista científico, que se descubriesen las causas. El análisis comparado de algunos casos que recogí, me permitió hacerlo. Gracias al examen de las formas en que esos hechos se producían, vimos que el fenómeno de las materializaciones pequeñas tenía, como causa determinante, la cantidad más o menos suficiente de ectoplasma y fluidos que disponía el espíritu que operaba. No pudiéndose manifestar en proporciones normales, lo hacía en dimensiones reducidas, lo que no impide que, en ciertos casos, lo hiciese para economizar la fuerza y fluidos de que disponían.

Considero que es necesario formular al respecto una hipótesis más extensa, por la que los fenómenos en cuestión, especialmente los relativos a simples caras, pueden ser considerados como proyecciones creadas por un acto de voluntad de las personas mediúnicas que operan, o bien, en casos especiales, simulacros creados por un acto de voluntad de los espíritus de los difuntos, cuyos rostros o figuras estaban representados en esas formas. Siempre bien entendido, con las excepciones a la regla, en las que las figuritas aparecen vivas, inteligentes, lo que lleva a pensar que están directamente animadas por las entidades que las crearon.

Con respecto al último problema que se refiere a la individualidad psíquica (subconsciente o ajena al médium) de las personalidades mediúnicas que se manifiestan en esas condiciones, todavía no ha llegado el momento de formularlo definitivamente, pues los datos que disponemos todavía no son suficientes.

Pero el hecho, señalado con anterioridad, de haber llegado ciertas personalidades mediúnicas de difuntos a demostrar su identidad personal sólo nos puede inclinar a la suposición de que se trata, en muchas ocasiones, de verdaderas intervenciones ajenas a los médiums y a los asistentes. Lo que se corresponde con lo que se comprueba en todas las categorías de manifestaciones psíquicas que, según las circunstancias, pueden ser en ocasiones anímicas y en otras espíritas. No es lógico suponer que las manifestaciones citadas constituyan una excepción a la regla y sean siempre anímicas.

ERNESTO BOZZANO

MATERIALIZACIONES DE ESPÍRITUS EN PROPORCIONES  
MINÚSCULAS

Apéndice del traductor brasileño al Caso III.

El Dr. T. Glen Hamilton fue un ilustre experimentador espírita de Winnipeg, Canadá, cuya visita a Inglaterra, en 1932, constituyó un notable acontecimiento en los anales de las investigaciones psíquicas. El día 30 de Julio dio una conferencia en el British College of Psychic Science, ilustrada con proyecciones y dirigida a una amplio auditorio constituido por muchas personas destacadas en el dominio de las investigaciones psíquicas.

El conferenciante fue presentado al público por la Sra. Rose Champion de Crespigny, Honorable Principal del British College, que expuso las investigaciones realizadas por el Dr. Hamilton en un círculo privado, con médiums preparados por él. La Sra. Hewat McKenzie, otro miembro destacado del British College, se refirió al gran interés despertado en la asociación inglesa por los experimentos del científico canadiense.

La revista *Psychic Science*, órgano del British College, publicó, en varios números, relatos de las sesiones del Dr. Hamilton, ilustrados con las más curiosas fotografías psíquicas.

Dentro de los experimentos del Dr. Hamilton, los que más nos interesan para este apéndice sobre las materializaciones minúsculas, son los que vienen narrados en las ediciones de enero y octubre de 1932 de la citada revista bimensual. Fueron realizados el 22 de septiembre y el 27 de octubre de 1929. Para fotografiar los interesantes y curiosos fenómenos ectoplásmicos que se producían en las sesiones, El Dr. Hamilton dispuso un total de 11 cámaras fotográficas de varios modelos y fabricantes, en dos paneles, delante y a los lados de la médium, coordinándolas para que se hiciesen las placas instantáneamente a la vez.

Entre las notables fotografías que obtuvo en la primera sesión, se destaca la que se ve aquí bajo el n° 10, que es una ampliación. En la fotografía original, las cuatro caras son casi microscópicamente pequeñas. Se distinguen: 1) Sir Conan Doyle, fácilmente reconocible por quien lo haya conocido en vida, aunque sea a través de retratos; 2) C. H. Spurgeon, un joven predicador; 3) la cara de un joven 4) un cráneo, ambos, evidentemente, diseños de Walter en la masa ectoplásmica.

En cuanto a la aparición en forma minúscula de la cara de Conan Doyle, debemos aclarar lo siguiente: el 17 de abril, Conan Doyle, escribiendo a través de la mano de la médium Mercedes en trance, dijo que, con el permiso de Walter, produciría una imagen ectoplásmica de su persona, y así lo hizo.





Foto nº 21. Un par de guantes de parafina con los dedos de las manos entrecruzados, mostrando granos de colorante colocados en la cera, para mejor autenticación.

Otra masa ectoplásmica, sobre la que queremos llamar la atención de los lectores, se produjo en la sesión del 27 de octubre de 1929, como antes dijimos, siendo la 22ª masa ectoplásmica que se fotografió delante de la médium de Winnipeg, María M. y la 9ª en revelar la presencia de caras minúsculas. En muchos aspectos, constituye la más notable y brillante producción psicofísica que se había obtenido hasta entonces, pues la nitidez y perfección biológica de los rostros liliputienses demuestran sin lugar a dudas que se verificó el excepcional fenómeno.

En la primera sesión preliminar, aparecieron dos pequeñas masas ectoplásmicas que se fotografiaron. La señal para efectuar la fotografía (señal que se daba en la más completa oscuridad) se dio a través de un médium que se encontraba entre los asistentes, por la entidad espiritual Walter, que dirigía los trabajos.

En la sesión del 29 de septiembre, esa personalidad espiritual predijo la formación de ectoplasmas con otras caras, tal como los que se produ-

jeron de Stead, Spurgeon y otros. El día 6 de octubre, Walter se refirió al futuro fenómeno, informando que la manifestación que esperaban producir, requería una buena cantidad de fuerza por parte de todos, médiums y asistentes.



Foto nº 22. Impresión digital realizada en cera dental por el espíritu Walter, comprobada su autenticidad por su ficha dactiloscópica, existente en el archivo de la policía local.

En la sesión de 20 de octubre, Walter, hablando a través de la médium María M., informó con pesar que no podría, en esa sesión, producir el cuadro que había pretendido, debido al hecho de que, al contrario que de costumbre, se había examinado la cabeza y la parte superior de la médium, sin el aviso habitual para ello, con lo que habían destruido su trabajo inicial. Ese error técnico dio como resultado que, en medio de la sesión, otro guía de María M., conocido por Black Hawk (el indio Gavilán Negro), hablando en lugar del decepcionado Waler, dio, inesperadamente, la señal para tirar las fotos, obteniéndose una en la que se observa la masa ectoplásmica saliendo de la boca de la médium.

Antes de comenzar la célebre sesión del 27 de octubre, se desvistió a la médium María M, se la lavó con una esponja y fue vestida con una ropa apropiada para la sesión. Los asistentes y la disposición de la reunión fueron los mismos de siempre, incluso con una taquígrafa que tomaba nota de todo lo que ocurriese. Las manos de la médium estaban cogidas por los Sres. W. B. Cooper y por el Dr. J. A. Hamilton, que examinaron

antes su cabeza, cuello, busto y brazos, sin encontrar nada. Esto lo expusieron al resto de los asistentes.

Otros dos médiums cayeron luego en trance y comunicaron que, con toda probabilidad, la manifestación esperada por tanto tiempo, estaba al llegar.

Once minutos después, de acuerdo con la señal pre-establecida (cuatro golpes en el suelo del pie de María M.), se tiraron las fotografías, y, con la claridad momentánea se pudieron percibir los contornos de una masa blanquecina delante de la médium.

Luego se dio un interesante diálogo entre la entidad Walter y el Dr. R. G. Hamilton, a quien Walter anunció que se reconocerían los rostros minúsculos aparecidos en la masa ectoplásmica.

Se utilizaron siete cámaras fotográficas en el experimento en cuestión. El Sr. Hugh A. Reed ayudó al Dr. Hamilton en el revelado de las placas después de la sesión, revelando la foto obtenida por su cámara en el apartamento del hotel en que residía.

Conforme había anunciado Walter, en medio de la masa ectoplásmica que salía de la nariz y la boca del médium, cayendo sobre su cuello, se podían apreciar dos caras pequeñísimas y una tercera no tan visible y nítida como las otras dos.

Una de ellas presenta, con admirable fidelidad, como se puede ver en la ampliación de la fotografía obtenida en la sesión (fotografía n° 15) comparada con la que se tenía cuando estaba vivo, al hijo del profesor Sir Oliver Lodge, muerto en la I Guerra Mundial, el mismo Raymond que dio origen a un libro del mismo nombre, escrito por su padre y ya publicado en portugués. Lodge, a quien se remitieron las pruebas fotográficas, no opuso ninguna objeción a la identidad de la fotografía, sorprendido solo por el hecho de no haberle avisado el espíritu de su hijo del experimento que iba a intentar en Canadá, quizás esperando el resultado del mismo, para sorprender más a su padre.

La otra imagen, también identificada, presenta un muerto de cuyo nombre, por motivos de orden particular, sólo se presentaron las iniciales. La semejanza, en este caso, es también nítidamente perfecta.

Nos limitamos a hacer este resumen sin entrar a relatar innumerables detalles y absteniéndonos de comentarios al respecto. Los hechos hablan por sí mismos y son bien elocuentes.

El Dr. T. Glen Hamilton, ya fallecido, se reveló como uno de los más hábiles investigadores psíquicos, contribuyendo con un buen número de experimentos impresionantes. Fue un sabio sereno y frío en la experimentación y prudente y sobrio en las teorías y conclusiones. No obstante, debemos decir que no consiguió encontrar una hipótesis más clara y satisfactoria para explicar los fenómenos relatados, que la que las entidades operantes eran realmente lo que decían ser, es decir, espíritus de personas

muertas que proporcionaban a los vivos de la Tierra las más impresionantes y extraordinarias pruebas de su supervivencia espiritual.

Todas las fotografías que ilustran este libro, las situé yo en él, ya que no existe ninguna en las obras del Dr. Paul Gibier ni en la monografía del profesor Ernesto Bozzano.

Una pocas las tomé de otras obras, pero la mayoría las debo a la redacción de *Psychic Science*, de Londres, Inglaterra, que amablemente me remitió los números necesarios para este fin.

El Dr. T. Glen Hamilton fue presidente de la “National Executive of the Canadian Medical Association de 1922 a 1933, miembro de la “Manitoba Medical Association” en 1921/22, miembro de la “Provincial Legislature” de 1915 a 1920 y un decano de la “King Memorial Church” durante 28 años. Fue también presidente de la “Winnipeg Society for Psychological Research”. Formaban parte de su grupo habitual de experimentadores cuatro médicos, un abogado, dos ingenieros y su propia esposa, enfermera diplomada. Utilizó las siguientes médiums no profesionales: Elizabeth M, Mary M. y Mercedes.

Debo finalmente una explicación al lector, las fotografías números 21 y 22 –dos excelentes pruebas de la supervivencia espiritual– no forman parte del tema de este trabajo doble. La nº 21 es una de los muchos guantes de parafina obtenidas por el médico francés Dr. Gustavo Geley en el Instituto Metapsíquico Internacional, del que fue su primer director, y la nº 22 fue obtenida en una sesión con una médium de Boston, la Sra. Margory Crandon, a través de la cual se manifestaba el espíritu Walter.

FRANCISCO KLORS WERNECK